



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

**LIBRO III
DE LA NAVEGACIÓN DEL MAR DEL SUR,
DE LA LLEGADA A LIMA
Y DE LO MUCHO QUE SE SIRVE NUESTRO SEÑOR
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN ESTE REINO DEL PERÚ**

**Capítulo I
salen los padres del puerto de Panamá y vuelven a arribar en la costa.**

Embarcación de los padres en Panamá.

Una de las razones que movieron para determinarse los padres a ir en la fragata, fue la buena opinión en que estaba por los muchos y felices viajes hechos a la Nueva España y otras partes, prometiéndoles los pilotos que entonces se hallaban en Panamá --y diferentes personas del pueblo que habían navegado en ella-- buen suceso y navegación corta con el favor de Dios, de parte del bajel, porque generalmente estaba bien opinado en esta mar del Sur.

Pero el Señor, que dispone los sucesos como le place, permitió que --entre la mayor diligencia y cuidado de los que dieron carena a la fragata-- se descuidasen el calafate y oficiales en cerrar una costura que estaba en la segunda precinta. Sucedió, asimismo, que navegando desde la playa de Panamá hasta la isla de Tanoga, cuatro leguas de la ciudad, para hacer aguada y de este lugar al puerto de Perico, que es el de la embarcación que se ha dicho, para experimentar si estaba bien aprestada y marinera, no se viesen las faltas que tenía; porque navegando a popa en bajel las aberturas no pescaban agua y si alguna entraba por otra parte era de poco cuidado. Y con esta experiencia quedaron todos contentos y deseosos de embarcarse los que habían de ir en ella.

Llegóse el tiempo de la partida; y embarcados los padres --día de los Santos Apóstoles San Simón y San Judas Tadeo, 28 de octubre del año de 1617--, estuvieron hasta el día siguiente aguardando la visita de los oficiales reales;





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

y después de haberse hecho como es costumbre,
largaron la cebadera y luego todo el trapo poco antes de anochecer,
Arribada de los padres a la isla de Taboga.

con el terral que los sacó del puerto,
mas fue necesario arribar luego y voltear el timón atrás para coger una boneta,
que por descuido se cayó en la mar;
cogiéndola y vuelta a poner la proa a la vía,
se acordó el Maestre de que se olvidaba el registro en Panamá,
sin el cual no se podía pasar adelante.
Y, así, convino con el piloto mandase arribar,
y arribamos a Tanoga, dos leguas del puerto de Perico,
adonde antes había ido a hacer aguada.
Estuvimos en este puerto tres días
aprovechándolos en confesar y adoctrinar la gente de aquella isleta.
Y venido el registro de la fragata, comenzamos, segunda vez, nuestra navegación
día de Todos Santos, después de haber oído misa y recibido al Señor,
que nos dio viento próspero y alegre navegación dos días;
en los cuales --rehusando muchos de estar bajo cubierta
por la estrechura del vaso y gran calor que hacía—
se quedaban a dormir arriba, sobre los cables y leña y otros embarazos,
que aún no se había acomodado en su lugar;
a costa de ser pisados de la gente de mar mil veces,
porque como era noche y la crujía angosta, al tiempo de marear las velas
andaban por encima de los que estaban durmiendo.

Ventaban brisas y la fragata corría a popa,
con que nos prometíamos corta y dichosa navegación;
pero trocóse el viento

Peligro grande en que los padres piensan perecer.

a la tercera noche;
después de haber salido de la Isla de Tanoga yendo a la bolina,
metió por estribor la fragata hasta la última precinta,
que casi se nos entraba el agua por la sobrecubierta.
Estaban poco más bajo de los embornales las aberturas que dijimos
y por ella se metió en breve rato tanta mar que subía el agua
a mojar las camas que estaban sobre unos cajones mas de cinco palmos altos del puntal.
Turbónos el caso como era fuerza, y avisando al piloto acudió a ver lo que pasaba,
y viéndolo creyó que la fragata estaba abierta toda por abajo
y dio una gran voz y hizo otras demostraciones y señales
de hombre tan arrebatado y falto de consuelo que bastaron a persuadirnos
que nos íbamos a pique, porque con el peligro en que estábamos
se acababa el último plazo de nuestra vida.
Confirmábase esto viendo a los marineros turbados y despavoridos





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

y que algunos se desnudaban, que entendíamos era para echarse a la mar y escapar nadando aunque su intento era disponerse para dar remedio a aquella grande y peligrosa necesidad.

Mandó luego el piloto arribar a popa para enderezar la fragata, y acudiendo a la bomba y otros instrumentos de achicar el agua --que fue milagro hallarlos según la turbación y miedo con que obraban teniéndose ya por hombres sin remedio-- se fue enderezando y quedó derecho del todo.

Entre tanto nosotros acudíamos a varias cosas, conforme las juzgábamos mas menesterosas y convenientes, regulándose esto por la diferencia de los ánimos: unos ayudaban a las faenas porque no se rindiesen los marineros al trabajo, éstos se ocupaban en dar ánimo a los que se mostraban sin aliento y se tenían por acabados, aquellos hacían fervorosas plegarias al Señor suplicándole se compadeciese de nosotros socorriéndonos en aquel trabajo y aprieto. Y su Majestad fue servido de oírlos, porque --como el agua entraba por el costado, yendo a la bolina, enderezada ya la fragata-- dejó de alcanzar a las aberturas y la bomba rendía lo que estaba dentro. Y, así, se fue reconociendo en breve que estábamos fuera de peligro.

Arribada de los padres a la playa de Peaji.

Dimos todos gracias a nuestro buen Dios y fuimos virando así a tierra con deseo de alcanzarla presto, cualquiera que fuese, para remediarnos y enjugar lo que se había mojado. Reconocimosla y tomámosla cuidadosos de no saber el paraje en que estábamos, ni si habíamos de poder salir de aquella playa, porque parecía desierta y nueva a los ojos de cuantos allí había. A esto se añadió el desconsuelo grande de ver las averías de la ropa porque muchas cosas estaban sin remedio,

Averías en las cosas que se traían de Roma.

colgaduras de seda y brocados frontales, casullas y otros ornamentos para la Iglesia, relicarios y huesos de santos, imágenes y cuadros de pintura, y libros de mucha estima traídos desde Italia, Roma y otras partes. Procuróse beneficiar lo que no estaba del todo perdido y mientras unos atendían a ello otros levantaron un altar para que dijese misa comulgaren y la oyesen todos.

Hecho esto, el padre Martín Vázquez subió con otros compañeros a la cumbre de un cerro para ver si descubrían rastro de camino o señales de gente alguna que nos dijese adonde estábamos. Descubrióse como a dos leguas un buhío --es albergue hecho en el campo





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

cubierto de hojas de palma--, y alegremente, viéndolo, porque se persuadían que en todo acaecimiento habría en él quien dijese y enseñase qué tierra era aquella y cual el camino para volver a Panamá. Señaláronse dos compañeros que fuesen al buhío para informarse de lo que deseaban saber y vieses si habría comodidad donde los demás se albergasen y pudiesen guarecerse de los aguaceros --que allí son muy frecuentes, como y truenos y relámpagos, y rayos, de que esta parte de Tierra Firme es abundante--, encargóseles la brevedad en ida y vuelta, pues de ella pendía el consuelo que los demás esperaban.

Capítulo II: del camino que hicieron los que iban al buhío

Habiendo desde lo alto del cerro marcado el lugar hacia donde estaba el buhío y juzgado la distancia por camino de dos horas. aunque no se descubría camino por donde andarlas, metiéronse los dos compañeros por un bosque adelante en los principios alegre y apacible con la belleza de los árboles y la verdura de diferentes yerbas de que estaba cubierto el suelo y vistoso; pero más adelante, por la frecuencia de los troncos y ramas extendidas e intrincadas, oscuro y lóbrego. Las hojas, con ser tan diferentes y tan inquietas, estaban tan empenuzcadas y en uno, que cual si fuera un pavimento hecho de lienzos de muralla gruesísima cubrían el cielo. La tierra ya se mostraba más intratable porque --asombrada continuamente y sin que el sol la viese nunca-- estaba pantanosa y no sin abrojos, ni matorrales llenos de espinas y desgarraderos.

Pierden el tino del camino los dos religiosos.

La semejanza y uniformidad de las plantas y cosas que se veían, Hizo, dentro de una hora, perder el tino del lugar hacia donde se quería ir porque los dos religiosos, en tanto juzgaban su camino por derecho en cuando la arboleda y oscuridad de la selva, se les ofrecía mas penetrable y el cielo se les descubría en algunas partes.

Encontraron un rastro y alegráronse mucho porque les pareció la huella de perro Y, así, se determinaron a seguirla; mas a poco trecho se les fue cerrando el bosque, de suerte que echaron de ver que las pisadas eran de fiera, pues los había guiado a un arcabuco tan enredado de zarzales y bejucos y maleza que el viento la penetraba apenas.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Ansia y cuidado en que se hallaron.

Comenzaron a dudar y discurrir sobre si volverían atrás o vencerían aquella dificultad; el pasar adelante, decían, no es posible porque vamos cansados o lo estaremos presto de suerte que sea forzoso quedarse aquí la noche, a riesgo de las fieras y de las culebras venenosas, que es fuerza las haya en esta parte conforme habemos encontrado las señales y aún oído el ruido algunas veces fuera; de que lo cierto es que ya no sabemos si vamos atrás o adelante. Respondíanse a esto ellos propios que por la misma razón debían proseguir su camino hacia la parte donde se imaginaban estar el bohío porque si le tenían de frente no les podía faltar mucho, según lo andado; y si por las vueltas y rodeos que se habían hecho fuese cierto haber perdido el tino y dejárselo a las espaldas, ya caminaban derechos hacia la bahía y el lugar de donde habían partido;

--Fuera de que el volvernos voluntariamente --añadió uno-- será de mucho desconsuelo para los compañeros que tienen puesta la esperanza en nosotros.

Ánimo de los peregrinos.

Alentados y persuadidos con estas y semejantes razones, vuelven a abrir camino por donde les parecía que iban adelante; y al cabo de gran rato dieron en un valle que lo partía un río, ni rápido ni muy caudaloso, pero mostraba ser hondo y acomodado para caimanes. Con este recelo parecía temeridad entrar en el agua y pasar adelante, mas acordáronse de la obediencia --por cuyo respeto estaban en aquel paraje-- se arrojaron a pasar el río.

Dábales luego en entrando el agua a los pechos, y habiendo llegado casi a la mitad temieron de quedarse dentro porque --respecto de ser el suelo de cieno muy pegajoso-- no podían sacar los pies ni andar un paso; pero animándose el uno al otro lo mejor que pudieron, fueron pasando hasta la otra orilla.

Y cuando entendían estar al cabo del río se hallaron al principio de un pantano y laguna que antes no se veía,

Atraviesan una áspera laguna y quedan heridos.

por estar cubierta de hierbas y de ramos.

Era la laguna grandísima, espesa de arbolillos palustres y de matas ganchosas y de juncos gruesos y agudos, y de cañas de hojas muy ásperas, y de carrizos y de nastos, que son las cañas macizas y cañas bravas.

Y por decirlo de una vez, debía de haber allí





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

todas las 29 especies de cañas que refiere Plinio --en el once del libro veinticuatro—, al parecer de los que se iban lisiando y hiriendo en ellas, según se lastimaron pies y piernas y en el cuerpo, como si los hubieran tajado, cuya cura duró después muchos días.

Un tercio de hora tardarían en atravesar la laguna y muchedumbre de pantanos en que se habían metido, creyendo siempre que no podía ser tan malo y peligroso lo que les faltaba como lo que tenían andado, que esta fue la causa de no atreverse a tornar atrás, aunque lo pensaban y propusieron algunas veces.

Diferencias de mosquitos.

Salidos pues de la laguna y sus anejos cuando y como Dios fue servido, sin detenerse a limpiar el lodo y sangre de las heridas con que escaparon, les fue necesario correr a emboscarse por otra arboleda huyendo de los mosquitos que tenían lleno y espesado el aire, tan pestilenciales como avispas. Háilos en Tierra Firme de tres maneras comunes, que son los culicej, otros hay que llaman xexenes y otros zancudos, y estos eran los Cyniphes de Faraón de Egipto.

Hormigas ponzoñosas.

Había más en el paraje en que estamos: unas hormigas aludas que se caen de los árboles y en la parte donde muerden atenacean y levantan ronchas que duelen y escuecen sobremanera. Con estos y una canomya entera --esto es, otras plagas de abejaorros, matabueyes, tábanos y mil diferentes insectos, animalillos semejantes y todos molestos y tormentosos-- iban acompañados nuestros caminantes, andando y desandando el bosque con ansias de no encontrar o descubrir senda o vereda alguna que los pusiese en camino cierto porque el que llevaban ciertos iban de que iba errado.

Nuevas diligencias y extraordinarias para hallar camino.

Acordaron de subirse a los árboles para ver si desde lo alto se descubría algo de lo que buscaban y reconocer el paraje, pero de esta diligencia quiso Dios que no sacaran provecho alguno antes confusión grande y desconsuelo; porque después de haberse cansado de nuevo en la subida de una levantadísima y empeñada torre, que no era menos alto el árbol por quien treparon hasta llegar a encaramarse casi de pies





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

sobre la cima de sus ramos, mirando desde allí a todas partes,
reconocieron mayor espesura en el monte de la en que ellos se imaginaban:
porque en todo aquel horizonte sólo se descubría cielo y árboles,
y aún de estos no se podía divisar mas que un extendido y desigual golfo
de verde y verde y mas verde,
como si dijésemos un mar encrespado de olas verdes
y encapilladas con los soplos de los vientos,
que hiriendo en ellos los atormentaban y ensordecían.

Pasan tristes trabajos.

Descendidos del árbol con la tristeza que les acrecentó la subida,
proponen los dos compañeros dejarse caer por una quebrada abajo,
hasta que caminando por ella salieron a un pequeño valle;
y metiéndose entre abrojos y ramas abrían camino
con las manos y cabezas llenas de heridas, y caminando gran trecho a gatas
llegaron a una ensenada en quien se rebalsaba un pequeño arroyuelo
cerrado de bejucos y otras yerbas enredadoras
que vestían las cortezas y troncos de los árboles;
de que no pudieron pasar adelante porque no atinaban.
Y queriendo volverse por el camino que habían entrado,
no lo hallaron; de que se admiraron y entristecieron mucho.

No pueden ir ni adelante ni atrás.

Y comenzaron a temer y desmayarse notablemente
viéndose por una parte cargados de tan áspero y trabajoso camino
y por otra sin esperanza de hallar salida de aquel laberinto
pues perdieron el camino acabando de andarle.
Dábales no poca pena verse sin comida alguna,
con tener harta necesidad de algún sustento y alivio,
y acrecentábales su desmayo la noche que iba entrando
y el peligro en que se hallaban de culebras y fieras y animales ponzoñosos.
Volvieron a tentar otra y muchas veces si descubrirían
las estampas y señales del camino que habían perdido u otro cualquier nuevo camino,
pero no hallando uno ni otro, y viéndose del todo destituidos de humano socorro,
acordaron acudir al divino tan de veras y con tanto mayor afecto que otras veces,
cuanto era mayor la necesidad en que se hallaban.

Piden socorro al ángel de la guarda y hallan el camino.

Arrodillanse entrambos, y puesta la memoria en el santo ángel de la guarda,
concurren juntamente en rezarle su antifona y suplicar a Dios que con inefable providencia





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

se digne enviar sus ángeles santos para custodia nuestra.
 Tenga por bien de dar a los que humildemente se lo suplican
 que con la protección de ellos sean defendidos siempre
 y guiados en los caminos difíciles de esta vida.
 Levantáronse de esta oración con aliento y grande confianza,
 y andando apenas quince pasos
 por el mismo lugar donde habían estado antes muchas veces,
 ¡frutos de la oración maravillosos!, apartando acaso con la mano algunas ramas
 vieron en el suelo pisadas de caballo.
 Siguiéronlas y en breve llegaron al buhío,
 dando infinitas gracias al Señor y al santo ángel de su guarda,
 que tan claramente los había librado y sacado de aquel peligro y confusión terrible.

Diferentes culebras ponzoñosas.

Hallaron en el buhío un buen hombre español,
 capitán o mayordomo de aquella hacienda y estancia de ganado que allí había,
 el cual oyendo de los peregrinos lo que les pasó
 les dijo que atribuyesen a milagro el no haber encontrado con alguna culebra
 por ser muy frecuentes en aquel paraje, y tan venenosas que no escapa nadie a quien pican;
 y que entre otras hay una especie de ellas que de pisar un hombre
 el rastro que deja en el suelo cuando a poco que pasó la culebra, queda herido.
 Y cerca del buhío los llevó a ver una muerta poco antes que llegasen,
 y era pintada de verde y negro con listas coloradas no muy grande;
 la cual dijo que mataba sin picar con sólo inficionar el aire que pasa por su boca.

Quiso acudirnos este buen hombre lo mejor que supo y pudo.
 Y habiendo dado a los huéspedes de lo que tenía y ellos descansado un tanto,
 ofreció volverlos por camino breve a la playa para hablar con el superior.

Hízose así; y aunque llegaron bien tarde adonde estaban los compañeros
 y no sin cuidado de la tardanza, alegráronse los unos y los otros
 y estimóse en mucho el fruto de los trabajos de los exploradores,
 que fue traer aquel español consigo.
 A quien conocía el padre Martín Vázquez, como también al amo y señor de la estancia,
 que se llama Luís Delgado,
 por haber sido hijos de confesión del dicho padre
 en tiempo que fue rector en el Colegio de la Compañía de Panamá.

Van los padres a vivir en el buhío.

Hiciéronse algunos remedios para los heridos,
 y venida la mañana nos llevó a todos el mayordomo consigo.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

El día siguiente partió el padre Martín Vázquez a la Villa de los Santos, pueblo distante de allí diez leguas, para verse con el dueño de aquella hacienda y a traer --si se hallase-- algún piloto más diestro que nos dijese si sería o no acertado proseguir el viaje en la fragata y prevenir las cosas necesarias para aderezarla dado que lo fuese.

**Capítulo III:
alijan la fragata y engorgónanse y llegan a la bahía de San Mateo.**

Alijo que se hizo a la fragata por orden de un nuevo piloto.

Volvió el padre de la Villa de los Santos con todo lo que fue a buscar. Y viendo el piloto que trajo consigo la fragata --aunque la alabó de fuerte y gran velera porque la conocía de antes--, se admiró notablemente que no se hubiese ido a pique con las grandes averturas que tenía. Dijo que se remediaria el daño y pondría el bajel de manera que pudiese hacer viaje con toda seguridad, con que se alijase de cien botijas de agua y cantidad de leña que llevaba superflua y con que de 56 personas que éramos, por todos, se quedasen en tierra, con su ropa, los 18, porque juzgaba sería difícil poder navegar la fragata menos que con todo este alijo.

Vuélvense los religiosos a Panamá.

Húbose de ejecutar como él lo determinó, y en esta conformidad se resolvió que de los 18 que habían de quedarse fuesen los seis religiosos, y entre ellos el padre Martín Vázquez para que los acompañase a Panamá y allí los despachase y aviase en otra embarcación para el Perú, de cuyo suceso diremos después.

Embarcación de los demás padres.

Los demás que hubieron de embarcarse en la fragata, después de haberse aderezado lo mejor que se pudo, a 11 de noviembre, día de S. Martín --ocho después de haber arribado a la costa-- se hicieron a la mar; y el siguiente se engolfaron en una travesía de doce o quince días de navegación.



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Iba bien la fragata, aunque no dejaba de hacer agua; la cual vino a ser tanta que fue necesario desaguarla cada media hora, medida por ampolleta; y aunque esto era trabajosísimo de día, a la noche era insufrible a los marineros que no bastaban a estar siempre a la bomba.

Los padres trabajan sus cuartos en la bomba.

Por esto convino que los padres trabajasen por sus cuartos en este ejercicio de día y de noche como la demás gente que iba embarcada.

Malpelo, mal paraje.

Hay en este golfo un paraje puesto en cuatro grados y medio llamado Malpelo, cuyo estelaje se extiende a tres y cuatro singladuras. En él relampaguea, truena y caen rayos a menudo y llueve ordinariamente, causa de incomodidad grande y enfado para los navegantes que no llevan rancho a propósito, de la manera que venían algunos de nuestros compañeros en la fragata, sin tener donde guarecerse de las garúas y mollizna. Añádanse más, a las incomodidades de Malpelo, unos refregones de viento que se levantan de repente, y a veces huracanes tan arrebatados que bastan a zozobrar grandes naves.

Tormenta arrebatada.

Y, así, en la primera borrasca que sobrevino se nos hizo pedazos el tamborete y el masteleo se vino abajo con tanto ruido que parecía el último que habíamos de oír en nuestra vida.

Más otras dos tormentas peores pasamos después de esta, y la una nos derribó otra vez el masteleo y rompió el tamborete y rindió las velas y nos puso en tanta desconfianza que sólo faltó desamparar el timón y soltarlo de las manos para abandonar del todo las esperanza de vivir.

En cada golpe de mar aguardábamos arrodillados nuestro fin; y creyendo que sería la postrera cualquier ola, enviábanse suspiros al cielo y suplicábamos a Dios por el perdón de nuestras culpas. Bien estuvimos en este aprieto, muriendo por momentos, más de cuatro horas de noche lóbrega y acompañada de fuciles y relámpagos temerosos; hasta que al amanecer se aplacó algo la tempestad y se echó la mar como cansada de lo mucho que había trabajado, mas no se mudó el viento, que de continuo traíamos casi por la proa, haciendo siempre ir a bajel inquieto y cabeceando.



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Hasta que a 21 de noviembre, martes, día de la presentación de Nuestra Señora, descubrimos tierra.

Aflicción en que se hayan los de la fragata.

Fue el contento grande, y las voces de alegría que todos daban --diciendo: <¡Tierra, tierra, tierra!>--, parecía aclamación hecha en algún triunfo.

Fuimos acercando a la tierra; y reconociéndola de cerca el piloto comenzó a entristecerse. Y certificados bien del paraje, decía la gente de mar no poder salir de la ensenada en que estábamos sino arribando a Panamá, de donde había que partimos veinte y tres días.

--Engorgonados estamos; la Gorgona es aquella, ésta es la Gorgonilla --hablaban y repetían unos y otros.

Y todos juntos, pilotos, pasajeros y marineros, viéndose en aquel término, lamentaban como desesperados su infelicidad y desdicha.

Pero los Padres, aunque oprimidos naturalmente con los pasados trabajos y de la tristeza y desconsuelo presente, todavía se conformaban con el suceso levantando sus almas al cielo; y sabiendo que todo se ordena con la voluntad divina procuraban consolar y alentar a los afligidos y tristes impacientes.

Navegación de Panamá a Paita con brisas.

La navegación de Panamá a Paita, puerto principal del Perú en el Mar del Sur, suele ser tan breve cuando vientan brisas y se navega a popa que el año en que esto se escribe, de 1620, San Francisco, S. Buenaventura y Nuestra Señora de Atocha, tres navíos mercantes, salieron del puerto de Perico a 2 de enero y llegaron a Paita a 16; y el navío San Juan Evangelista vino en nueve días naturales, porque partió a 9 y llegó a 18 de enero. Y después, de Paita al Callao, en veinticinco.

Navegación de Panamá a Paita con viento sur.

Sucedan tales navegaciones en tiempo de brisas --como digo--, que corren desde fin de diciembre hasta principio de febrero; los demás meses del año soplan vendavales, pero tan entablado el sur que se navega siempre a punta de bolina virando a la mar y virando a la tierra, conforme alarga ó escasea el viento,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

para ir ganando en muchas vueltas y repiquetes una brevísima distancia de camino; mas acontece a menudo que cuanto se regatea en diez vueltas se descaece en una, llevado el navío de los aguajes que corren las más veces parejas con los vientos.

Esta es la causa que bajándose del Callao a Tierra Firme en veinte días, tardan en subir las naves tres y cuatro meses, y a veces seis y ocho; y el año en que vinieron los padres, que fue el de 1617, el navío que fletó Celedonte Camoes, cargador el más interesado en la flota de don Francisco Venegas, se tardó en llegar de Panamá a Lima nueve meses y tres días más, aunque estuvo en la mar enero y febrero, porque las brisas recalán pocas veces de Paita para arriba.

Derrota del Puerto de Perico al Perú.

Empréndese, pues, la navegación de Tierra Firme al Perú, gobernando desde Perico en demanda de Morro de Puerco u otro cualquier cabo de los que están en la costa de Nueva España, para desde allí lanzarse en el Golfo de San Miguel; y habiendo atravesado a barlovento de Mal Pelo, tomar la costa del Perú en tierra de Manta que está en [...] de la Banda del Sur o por lo menos salir a vista del cabo de San Francisco, que está en un grado de la banda del Norte.

Y con estas esperanzas navegaba la fragata de los padres, cuando reconocieron el piloto y gente de mar que las aguas los habían abatido a las Gorgonas, que están en tres grados y un cuarto de la banda del Norte.

Las Islas Gorgonas y cuan formidable cosa sea engorgonarse.

Estas son dos islas --la Gorgona grande y la Gorgonilla las llaman-- puestas en una vastísima ensenada que la mar hace metiéndose por la tierra adentro; para donde corren las aguas con raudal tan continuo y el viento sopla tan puntero y tan entablado que se tiene por cosa desesperada sentar un navío engorgonado del todo pasar adelante, sino que ha de volverse a Panamá para tornar a comenzar de nuevo la navegación, sujetos al peligro nuevo de tornarse a engorgonar, segunda y tercera y más veces. Dista de la Tierra Firme la Gorgona grande bien cuatro leguas; y es una isla alta y que --bajará dos leguas-- tiene al sudoeste un farellón pequeño; y de mar en fuera hace dos quebradas en la punta del Nordeste. La Gongorilla es un pequeño islote que está mas afuera.



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Por qué se llaman Gorgonas.

Y parécele habérseles impuesto el nombre de Gorgonas por la velocidad con que corren las aguas y la horribilidad que causa a los navegantes verse en aquel paraje.

Porque Gorgó en griego significa terrible y veloz.

Gorgales, islas en el océano etiópico.

Y Gorgades, en la Antigüedad, son islas puestas en el Océano Etiópico, distantes dos leguas del continente de África, donde refieren los poetas que fue la casa y habitación de las Gorgonas; y Julio Soleno, en el postrer capítulo de su *Polyhistor*, dice así:

<Gorgones insulae ut avepimus **obversae** sunt promontorio quod vocamus Hesperionceras --cuerno Occidental quiere decir y en el Cabo de Buena Esperanza-- has incoluere gorgones monstra et sane adhuc monstrosa gens habitat distant a continenti bidui navigatione. >

Y es sabido la fábula de las tres hermanas Gorgonas, Euoriale, Stheno y Medusa, con cuya vista los hombres y animales se transformaban en piedras, de la manera que compuso Hesíodo en la *Theogenia*,

[Gorgona animal]

y refiere Ovidio, al fin del cuarto de sus Transformaciones; bien que Alejandro Myndio, según Ateneo, en el libro quinto dice:

Gorgona es cierto animal de Libia semejante a un ternero, de tan pestilenciales ojos que mata con la vista; de donde vino el adagio romano <tamquam Gorgona conspecta>, <como quién ve la Gorgona>, refrán que se entenderá fácilmente en el Perú por el que de repente se asombra y queda aspaventado hallándose a la vista de un gran peligro tan formidable como esto es en el Mar del Sur el engorgonarse.

Diligencias para salir de la Gorgonela.

Ocho días estuvo la fragata engorgonada, dando vueltas a la mar y a la tierra, para montar la punta que llaman de Manglares; mas siempre nos hallábamos vueltos al paraje mismo sin que nuestra diligencia sirviese más que entristecernos de nuevo y aumentar las ansias y fatiga en que estábamos. Los pasajeros que se tenían por baquianos decían que:





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

--Todo nuestro remedio
consistía en meternos la ensenada adentro y saltar en la tierra firme
para irnos por ella al río de Santiago, quince leguas de allí,
desde donde --añadían-- se podría ir en doce o quince días a la ciudad de Quito.

Parecer que, si se ejecutara, nos hubiera puesto en las manos de unos indios de Gurana
que --como después supimos y diremos después-- viven en aquellas partes.

Aconsejaban otros que arribáremos luego a Panamá,
pues al cabo lo habíamos de hacer por fuerza cuando el matalotaje se nos hubiera consumido.
Otros proponían otras cosas, según los diferentes juicios de cada uno.
Pero entre estas perplejidades, fue nuestro Señor servido de mover la voluntad
y el discurso del piloto
para que nos metiese treinta leguas a la mar
huyendo de aquella fuerza que tienen las corrientes cerca de la tierra,
y experimentamos presto haber sido acuerdo del cielo
por el buen efecto que surtió; pues habiéndonos enmarado esta distancia al oeste
dimos vuelta a la tierra; y cuando la descubrimos y reconocimos de cerca
nos hallamos montados y libres del peligro, bien que solas dos leguas distantes de él.

Río de San Tiago.

El mismo día nos pusimos a vista del río de San Tiago,
cuya canal está con la punta de Manglares nordeste sudoeste, dieciséis leguas.
Tiene su Majestad aquí un fuerte con soldados
que atienden a la sujeción de algunos indios jíbaros y los indios mulatos tengan frenos.
Es el río de San Tiago grande y caudaloso, de cuyo encuentro con las retacas
se causan en aquel puerto o bahía algunos bancos de arena que ni son peligrosos
ni impiden que los navíos entren y salgan.
Desde aquí pasamos a la bahía de San Mateo, bien mentada en Lima
por la pérdida del navío Clarines el año 1594.

Bahía de San Mateo.

Es una boca de río muy grande, ancha un cuarto de legua,
a manera de puerto muy quieto y pacífico, por ser la corriente poca y la mar mansa.
Tiene en el medio cuarenta brazas y no es todo fondable;
está en altura de un grado y un cuarto de la parte del Norte.
Para bien entrar en esta bahía se ha de llegar por la tierra de Barlovento;
cerca de la que está a la parte del oeste, hay en tierra grande arboleda y buena agua;
y como de ésta y de leña tuviese la fragata necesidad,
determinamos de saltar en la playa, con intento, asimismo,
de celebrar la fiesta del Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Desembarcan los padres en la bahía de San Mateo.

Desembarcamos su víspera, 7 de diciembre, a las tres de la tarde, y los padres luego se ocuparon en levantar y componer un altar para el día siguiente; por la mañana dijeron misa. Y habiendo comulgado con particular consuelo de todos --por ser el día de suyo lleno de dulzura y haber pasado tantos de tristeza y afanes--, se vieron por la playa dos indios mulatos que nos causó gran contento el verlos. Venían cargados de cangrejos que llevaban a su medio cacique o capitanejo y decían estar enfermo, por lo cual el padre procurador quiso ir en persona a verlo dos leguas de allí hablaba el uno de los dos indios mulatos en castellano como persona que había asistido en Quito algunos años, y así nos dio noticia de diferentes cosas que nos causaron novedad. Y porque dará gusto de saberlas, con el origen de llamarse estos indios mulatos, les daremos particular capítulo.

Capítulo IV: de los indios de la Bahía de San Mateo

Por qué se llaman mulatos.

Dice Plinio, *De natural historia*, en el capítulo 43 del libro 8, que no hay animal manso de cuya especie no se halle animal fiero, lo cual se verifica hasta en la especie humana, que tiene gentes y naciones silvestres como políticas y urbanas, y que del ayuntamiento de fiero y de manso proceden los animales dichos semiferros, a quien los antiguos llamaron <hybridas>. Pero Helenio Acrón, sobre Horacio, quiere que este nombre sea tomado de cierta ave llamada <Hybrida>, la cual nace de águila y buitre, que son especies diferentes. Y a esta cuenta, el mulo procedido de asno y de yegua y el mulo o mula que nace de caballo y asna podrían llamarse <híbridos> o <hybridas> porque <hybris> parece nombre general que significa mezclado y mestizo, y mula y mulo son nombres especiales de tal mezcla; y de aquí es que de la propia suerte que en el sermón latino pasó de los animales la palabra <hybrida> a los hombres hijos de padres diferentes, como griego y romana, italiano y asiática. También acá en las Indias se ha derivado el nombre mulato a las personas hijos de diferentes padres, blanco y negra, y de negro y de india, y juntamente se han impuesto





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Curiosidad de mezclas de diferentes naciones en las Indias y sus nombres.

otros nombres que distinguen la diversidad de mezclas procedidas de españoles y de indios y de negros en esta forma.

El hijo de español y de india se llama mestizo, y raras o ninguna vez se hallará casada española con indio; el hijo de español y mestiza se llama cuarterón, tercerón o tresalvo, conforme son los cuartos que le tocan de indio. El hijo de español y negra --que de mujer blanca y hombre negro no los hay en Indias--, y se llama mulato como esta dicho, y también es mulato el hijo de negro y de india; al hijo de negra y de indio llaman zambo o zambaigo; a los hijos de mulatos, nietos de negro y de india, el Inga Garcilaso dice --en el capítulo 31 del libro 9, de sus *Comentarios Reales*-- que los nombran cholos, vocablo de las Islas de Barlovento que significa gosque, pero ya está introducido entre los indios de los llanos el llamar cholos a sus mismos hijos porque cholo y cholillo entre ellos es lo propio que muchacho y muchachuelo; de donde parece que pudo tener origen el vocablo chulamo, que se usa en unas de las lenguas inventadas en Castilla para significar el mozo y el muchacho.

Los hijos de padres españoles y de padres negros nacidos en las Indias se llaman criollos, y es de advertir que por español se entiende generalmente cualquier hombre blanco nacido en Europa y otras provincias o islas de los que acá pasan y viven en estos reinos, porque el nombre español --fuera de significar la nación-- es título de honra y vale lo mismo que hombre no indio, ni mestizo, ni cuarterón, ni mulato, ni negro etc., sino como en Castilla se dice un hidalgo.

Origen de los indios mulatos.

Así estas cosas, es de saber ahora que viniendo de Panamá al Perú un navío cargado de negros de los que se traen de África esclavos para vender en las Indias, llegando al paraje de la Bahía de San Mateo fracasó con una gran borrasca; y habiéndose ahogado el mercader que los traía, y los demás españoles que venían en el navío, escaparon nadando los negros solamente, por ser grandes nadadores todos; los cuales puestos en el playa y obligados de la necesidad hubieron de pelear con los indios que hallaron la tierra adentro,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

que aún entonces no estaban en el gobierno y doctrina de los españoles --digo, los de aquel distrito--, y quedando vencedores los negros en los primeros encuentros, se apoderaron de las mujeres y de la tierra, porque los indios que escaparon vivos se huyeron a los montes y se pasaron a otras partes. Los hijos, pues, de estos negros conquistadores y de aquellas indias son los que hasta hoy duran y se llaman indios mulatos.

Calidades de los indios mulatos.

Viven con algún modo de República y hanse dividido en parcialidades, y de ellas algunos son cristianos sujetos a los doctrineros de los distritos del contorno; gobiéranse por capitanejos o caciques, a quien obedecen y respetan fidelísimamente. Algunos hay que saben hablar en lengua española, porque van y vienen a la ciudad de Quito, que dista pocas leguas; y de éstos era uno el que habló con los padres en la playa; los otros hablaban una lengua que no habrá calepino que lo interprete porque será mezclado y corrompido de una lengua india y de treinta diferencias de Guinea, porque cuantas castas vienen de negros, tantas son las diversidades de lenguas que hay entre ellos. Y por esto se dice: <Todos somos negros y no nos entendemos>.

Traje.

El vestido de estos indios mulatos es el que pueden traer de Quito los que van allá y alianzan de los españoles de otras partes, y con esto usan de la manta en lugar de la capa que les cubre todo el cuerpo, y es traje común de los indios; las mujeres y muchachos andan desnudos de la cinta arriba.

Diferentes piezas con que se adorna el rostro.

Usan los capitanejos y los más granados adornarse el rostro con diferentes piezas de oro de diversas figuras y variamente labradas. Cuelga de la punta de la nariz uno como compás largo medio palmo; son las planchuelas que hacen esta figura chatas y anchas un dedo, y para comer y beber no se quitan este embarazo, sólo que lo apartan a un lado. De los labios pende una como media luna del tamaño de la barba y de las orejas los círculos en figura de anteojos que sirven de zarcillos. El oro es muy subido de quilates, según se vio en uno de estos zarcillos que rescató el maestre de la fragata por cuchillos; los que son de más buena condición traen en la punta de la nariz una tazuela de oro





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

con la cabeza grande y redonda; y de estas,
las mujeres diez o doce puestas en orden por el rostro.

Bastimentos.

Comen bollos de maíz, yucas y carne de monte, crían gallinas,
tienen plátanos y pescan y cogen multitud de cangrejos
que precian por regalo y los dan a los enfermos.
Entre otros frutos que hay en esta tierra se halla un

Árbol de frescura y sombra portentosa.

género de manzanas en el color y sabor semejantes a las de Castilla
pero tan ponzoñosas que matan comiéndolas;
el árbol está de ordinario en las costas de la mar,
y quien duerme a su sombra se levanta hinchado todo el cuerpo;
y de esto nos advirtieron los indios para que no fuésemos a ponernos debajo de sus ramas
aunque padeciésemos de calor grande, que hacía,
sin haber otros árboles que nos defendiesen del sol.

Diferencias de culebras ponzoñosas.

Hay también culebras grandes ponzoñosa
y otras menores que dan profundo sueño picando
y el herido muere quejándose sin hablar.
Pienso que era de estos una de quien Dios quiso librarme
Mientras, huyendo los rayos del sol que me atravesaban, fui a buscar sombra
a un cañaveral; iba a sentarme sobre unas hojas secas
y tropecé en una caña que estaba en medio: y al ruido saltó la culebra
de entre las hojas, que se fue huyendo y me dejó asustado;
era amarilla y listada de negro, larga como una vara y gruesa en proporción.
Pero, sobre todo, se estaba aquella playa llena de mosquitos;
y porque nos dejasen, de noche usábamos de un remedio
que nos enseñaron los mulatos, y fue hacer grandes candeladas alrededor
para que el humo los ahuyentase, de suerte que los mosquitos huían
y nosotros llorábamos.

Armas y modo de pelear.

Las armas con que pelean estos indios son arco y flechas,
a que añaden unas tiraderas con que arrojan varas tostadas del tamaño de un dardo,
arma terrible que pasará a un hombre de parte a parte.
Acuden al llamado de los españoles del Río de Santiago contra los indios de Manglares
y hacen grande estrago en ellos y otros indios enemigos porque son muy valientes.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Religión.

En lo que toca al culto divino, es lástima ver cuán ignorantes están de las cosas de nuestra santa fe, pues aunque los más son bautizados, no hay en todos ellos quién sepa responder a una pregunta de las cosas necesarias para la salvación.

Y es la causa porque su doctrinero los visita una vez al año, y a veces se pasan dos sin que le vean; y cuando va, esta quince o veinte días en el pueblo, tiempo breve y en que por ser ellos muchos no aprenden cosa; y si algo se les queda, lo olvidan presto con la falta de ejercicio y ausencia tan larga de su pastor.

Fuera de esto, hay muchos adultos gentiles que desean ser cristianos y entre otros vinieron los mancebos de edad de veinte a veinticinco años a pedir que los bautizase.

Celo de nuestros padres de la salvación de estos indios.

De que se enternecieron no poco los padres, y llegó el celo de algunos a querer quedarse allí como quien ya había encontrado el gran tesoro que buscaba y a lo que venían de tierras tan remotas; comunicaron esta voluntad al Padre Procurador, pidiéndole con grandes veras les concediese el poderse quedar para ser obreros de aquella mies que tan sazónada se mostraba, pero negándoseles por justos respectos quedaron con aquel deseo y propósito firme de volver cuando y como su Majestad lo dispusiese y nuestros superiores lo determinasen.

Supimos, como esta dicho, de uno de estos indios mulatos que su capitanejo estaba enfermo de sarampión, que era la peste que corrió aquel año en el Perú.

Y dispuesto el Padre Procurador de irle a ver.

Llevó consigo un hermano cirujano para hacerle alguna cura

Y, más, llevó algunos cuchillos y platos de peltre y vestidos de Castilla, de que mostró hacer grande estima el enfermo.

Y en recompensa tuvimos cantidad de yucas y plátanos.

Hablaron cosas diferentes, y en particular de los remedios para su enfermedad, de que tomó ocasión el padre para tratarle de los medios de su solución.

Era este capitán muy viejo, por ser hijo de los primeros pobladores, y siempre había vivido, aunque bautizado, tan ignorante de las cosas de la otra vida que apenas sabía lo que al conocimiento natural no se le esconde como que hay Dios.

Procuró mientras estuvo allí el padre catequizarle lo mejor que se pudo y al parecer quedaba algo dispuesto por si acaso muriese de aquella enfermedad.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Providencia y tratos particulares de Dios para con un
alma predestinada.

Rematemos este capítulo con un caso en que se muestra claramente
la eficacia de la Divina Predestinación,
pues se verá en el cómo el haber tomado los padres a aquel puerto
no fue tanto por la necesidad de agua y leña
cuanto por la salvación de un alma que Dios tenía predestinada por este medio.

Había entre estos indios mulatos un muchacho de doce o trece años,
indio de los manglares, cautivo;
era de buen talle, traía el rostro embijado, desnudo del medio cuerpo arriba
y partido el cuerpo con una manta pequeña de color rojo
que llevaba atravesada por el pecho a manera de banda,
con que parecía más galán y brioso por extremo;
mostrábase despierto, hábil y servicial a todos,
y todos parece se le aficionaban por sus buenas partes;
y con éste había asimismo otros muchachos cautivos
de quien los indios mulatos se sirven como de esclavo.

Pidióles el Padre Procurador que le diesen algunos de ellos
por los rescates que fuese justo
con intento de hacerlos cristianos y traerlos a Lima,
con cuya comunicación y trato pudiesen los padres aprender su lengua;
y siendo bien enseñados en cosas de nuestra santa fe,
pudiesen volver con ellos a tratar de la salvación de aquellas almas,
habiendo alguna buena misión en aquel distrito.
Dieran, me parece, de mejor gana una docena de los otros muchachos
antes que este de quien hablamos,
pero el Padre Procurador le señaló el primero y hizo instancia se lo diesen,
por lo cual los mulatos resolvieron en darlo sólo diciendo que valía por doce.
Rescatado el indiezuelo, parece que entendía el bien y suma felicidad
para quien fue criado, en el contento y alegría que mostraba con dejar sus compañeros
y el cariño de la tierra y lengua en que vivía y haberse de poner en las manos
de una gente peregrina y extraña a sus ojos,
a quien apenas entendía por señas porque de nuestra lengua no sabía palabra.
Embarcóse con nosotros y arrojó su dardo y se quitó la manta
como menospreciando su vivir pasado, y pidió vestido a lo español;
enseñámosle la doctrina, que la aprendió muy bien en el viaje,
y habiéndose bautizado en Lima con gran gozo suyo y nuestro,
le dio la enfermedad de la muerte y se lo llevó Nuestro Señor,
según piamente entendemos, a gozar de la gloria que le tenía predestinada



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

en su eternidad.

Y para esto saltamos en la Bahía de los Mulatos de San Mateo.

**Capítulo V:
prosíguese la navegación hasta Paita**

Experimenta el mayor frío estando más cerca de la equinoccial.

Cinco días después de haber estado en los indios mulatos salieron los padres en su fragata de la bahía de San Mateo en demanda del Cabo de San Francisco, que está en un grado de la equinoccial al Norte.

Y desde allí comenzamos a sentir frío; y se fue aumentando notablemente mientras más íbamos acercándonos a la línea, hasta meternos debajo de ella. La cual pasó delante de la ensenada de Coaque seis leguas, en el paraje de las Once Barrancas Blancas, y cae perpendicularmente sobre unas sierras altas que están la tierra adentro. Y de esta ensenada ponen los derroteros doce leguas al Cabo de Pastao, que está ocho minutos de la banda del Sur, aunque los navegantes piensan que debajo de la misma equinoccial.

Cuando recorrimos nosotros este Cabo de Pastao, sentimos que el frío no era tanto, y poco a poco se nos fue remitiendo según la fragata iba apartándose de esta línea hacia el Polo Antártico.

De manera que teniendo la línea por centro, teníamos más frío que distantes de ella, al Norte o al Sur, dos tercios de grado. Y luego en un grado, y en un grado y medio de una o de otra banda, nos abrasábamos de calor.

Experiencia que contradice a cuanta filosofía natural supieron y escribieron los antiguos cuando hablaron de las zonas a quién Macrovio llamó <cíngulos>, Cicerón <maculas>, Capella, <fajas>, y Suidio plagas.

Quarum dice quae mediae ne habitabilis aestu

Puerto de Manta y peligro que en el pasaron los padres.

Llegamos al puerto de Manta, que está en un grado escaso de la parte del sur; tiene este puerto como un cuarto de legua al mar, y una laja debajo del agua tan disimulada





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

que no revientan olas ningunas.

Y por esto peligrosa mucho a los navíos, y mayormente cuando el piloto no es muy practico en la costa, según mostró serlo el nuestro; pues con viento largo y puesta la proa contra la misma laja se dejaba ir derecho a nuestra perdición.

Pero no permitiendo Dios que allí nos perdiésemos todos hizo que los indios de Manta, que del alto del pueblo nos miraban, bajasen y se embarcasen y llegasen en una balsa dando voces que nos descuidásemos, hasta subirse por el costado de la fragata con increíble ligereza y quitarle el timón de las manos a quien le tenía; con lo cual nos libraron del peligro.

Sería esto como a las nueve de la mañana.

Y a la misma hora nos desembarcamos y fuimos luego a la Iglesia a decir misa y recibir al Señor, que siempre era esto la primera cosa que se hacía en saltando en tierra. Hízose tanto con mayor devoción esta vez, cuanto mas obligados a la piedad y misericordia divina por el beneficio acabado de recibir.

Calidades de Manta.

Holgáronse después los padres de ver el pueblo, por ser el primero de indios que se encuentra en la costa del Perú, con que la vista de las casas dentro y fuera y la disposición de las calles tienen muy poco para ser vistas.

El suelo es arena, las paredes de cañas sobrecubiertas con una capa de barro, los techos de paja, de unas yerbas secas en contorno del pueblo, y aún casi por todo aquel horizonte no se descubre cosa perfectamente verde y apacible a los ojos.

Levántase por aquellos páramos y pampas cual o cual matorral, y unos arbolillos cuyas hojas son como pencas de cardones cuajadas de muy agudas y espesas espinas en vez de fruta.

Los montes se muestran pelados, unos sobre otros, y otros cerros mas altos encima, todos pardos y todos inaccesibles y todos melancólicos.

Mas entre toda esta desapacibilidad, a la vista de los chapetones, se halla bien y bastantemente de comer porque los indios tienen pan de trigo, tortillas de maíz y camotes, que son especies de batatas y

Maní, fruta.

el maní, cuya figura y sabor, tostándolo, asemeja las avellanas; y nace dentro de unas vainas pequeñas que encierran a dos y tres y cuatro granos; pescados, carneros y gallinas en abundancia, pero el agua dulce la traen dos leguas de allí.

Traje de los indios de Manta.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

El vestido de estos manteses es compuesto del español y del suyo antiguo,
camisas de lienzo cortada a su modo, calzones de Castilla
y unas almillas o jaquitas que ellos tejen de algodón y lana labrados de colores diferentes.
Hablan la lengua castellana, olvidados casi de la natural,
son ladinos y buenos cristianos; su doctrinero los visita de quince en quince días
y no antes a causa de tener otros seis pueblos en su doctrina y haber de acudir a todos.

Modo extraordinario de edificar.

Estaban actualmente haciendo una iglesia,
a cuya obra acudían hombres y mujeres y muchachos cada día,
por las tardes, a determinadas horas, que quitan a sus propias ocupaciones y granjerías.
Su manera de edificar la iglesia era ésta:
traían unas cañas de Guayaquil de admirable grandeza,
que se llaman así porque las mejores de ellas se traen de allá,
y son largas, de cuarenta o cincuenta palmos y medio de entorno;
éstas las hienden por un lado y, quebrantándolas, las abren y extienden
hasta que vienen a quedar como si fueran tablas resquebrajadas;
y continuando unas con otras, de arriba para abajo atraviesan cañas enteras
con que las fortalecen y fijan; y cubriéndolos luego con greda
y barro mezclado con pajas para que afirme más,
quedan hechas paredes y parecen tabiques de un ladrillo;
para el techo, en vez de vigas, usan de las mismas cañas de Guayaquil,
ya enteras, ya en trozos medianos y menores, con que se hace un enlazado fuerte y vistoso
sobre el cual ponen mangos de hierba seca, tan bien atados y troncados
que por la parte de adentro parece el techo de madera curiosamente labrada
y por de fuera bastaría a resistir grandes lluvias cuando las hubiese;
pero aquí ya no llueve.

Esmeralda de extraordinaria grandeza.

Cuentan de estos indios de Manta que en la gentilidad primera, que los sujetara el Inca,
adoraban entre otros dioses una grande esmeralda poco menor que un huevo de avestruz
y que venían de todo el contorno y de más lejos a mocharla en ciertos tiempos del año
y a ofrecerle otras esmeraldas menores; porque los sacerdotes de esta Diosa Esmeralda
publicaban que era sacrificio agradable presentarle sus hijas
y los indios creían que lo eran las demás esmeraldas menores
de las cuales tenían ricas minas en un Cerro que hoy llaman de las Esmeraldas,
junto al río Cuaque, el cual corre en la provincia de Puerto Viejo,
en cuya jurisdicción está el puerto de Manta.

Pesca de perlas en el puerto de Manta.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Ni es menor riqueza la pesquería de las perlas que hubo en este puerto, aunque al presente sólo había un mercader que trataba de esta granjería con ocho o diez negros mozos sus esclavos, los cuales salen al mar en unas embarcaciones que llaman balsas y son unos palos redondos y muy livianos, que se atan cuatro y seis y ocho juntos, sobre los cuales se navega con seguridad grande para aquella costa a vela y remo, conforme son los tiempos.

Llegando pues los negros en su balsa al paraje de la pesquería de perlas, se zambullen siete y ocho brazas en hondo para buscar las ostras o ostiones; y arrancándolas de los peñascos y epitelios donde están asidas de ordinario las suben arriba y ponen en cobro para volver a buscar por más.

Y para que los negros puedan estarse debajo del agua más tiempo tiénese gran cuidado con ellos en que vivan sin comunicación de mujeres y que no coman más de una vez al día, y esa de manjares secos, porque también la codicia de riquezas ha menester castidad y tiene --como lo notó el Padre Acosta-- sus abstinentes, aunque sea forzados.

Puede el hombre estar media hora sin respirar.

Negros hay que con esta diligencia y ejercicio de bucear vienen a poder estar un tercio de hora, y a veces media, debajo del agua. Así nos lo dijeron en Manta y así lo creyó de quien se lo dijo, pues lo escribió el mismo Padre Joseph de Acosta en el capítulo quince del libro cuarto, de su *Historial de las Indias*; si bien parece sobre la posibilidad humana que un hombre pueda retener la respiración y el aliento media hora, por grandes que tengan los pulmones, que esta es la causa que dan los médicos para que unos respiren más tarde y detengan más el aliento que otros hombres.

Punta de Santa Elena - gigantes cuyos huesos se ven hoy día de grandeza admirable.

En Manta estuvieron los padres tres días, en que se doctrinó el pueblo con gran contento de los naturales; porque --como está dicho-- son estos indios manteses buenos cristianos y casi españolizados del todo.

Fuese después la navegación costa a costa, y vimos la Punta de Santa Elena, en altura de dos grados y un cuarto, donde se dice que vivieron unos gigantes de costumbres y pecados tan abominables



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

que vino fuego del cielo a castigarlos y quedaron todos abrasados, menos los gigantes que para testimonio de su grandeza y de su castigo permitió Dios que escapasen, de los cuales hasta hoy duran algunos de singular grandeza, como lo es hallarse pedazos de muelas del tamaño de una naranja; y yo tuve una en mi mano que debían ser de ellas como el puño de un muchacho.

De la punta de Santa Elena pasamos a vista del río de Tumbes, y de aquí nos cometimos para huir la corriente de cabo Blanco --que se sigue luego y hace el paso dificultoso--, viramos a la tierra y de aquella vuelta nos hallamos cerca del Puerto de Paita, donde desembarcamos el día de Año Nuevo de 1618, dos meses enteros después que nos hicimos a la vela en Panamá.

Calidad de Paita y sus Indios.

En cinco grados y un cuarto de la banda del sur tiene su asiento la ciudad de Paita, población de españoles y de indios barbados que es singularidad, entre los indios de Occidente, porque todos naturalmente son lampiños y sin pelo en el rostro; y cuando les nace lo arrancan luego, cuidadosamente, porque afectan sobremanera el no tener barbas ni mostachos.

El puerto es grande y bueno y principal escala de todo el Mar del Sur, ahora se vaya del Perú a Nueva España o ahora se navegue desde Tierra Firme hasta Chile. Y a esta causa, aunque el pueblo es pequeño, está de ordinario abastecido de mantenimientos para dar refresco y matalotaje a las armadas y a los navíos del trato que a él aportan. También suele ser término de la navegación de Panamá para arriba, porque desembarcando los mercaderes y pasajeros en Paita se van desde aquí por tierra a la ciudad de los Reyes que habrá doscientas leguas; y después de haberlas andado en veinticinco o treinta días, suelen aguardar muy despacio que lo hagan las naves con la ropa, y casi sin más gente que la de mar y de guerra si los navíos son de armada.

Porqué se llama este reino Perú.

El corregidor de Paita tiene su asiento en la ciudad de Piura, que está de allí doce leguas, y es tradición de los vecinos encomenderos de esta ciudad, conforme ellos cuentan, que de Piura se derivó el nombre Perú; porque los primeros españoles, dicen, que descubrieron y navegaron el Mar del Sur, luego --como saltaron en la costa-- procuraron saber cual fuese la población y ciudad mayor y más principal de estas partes, y que los indios con quien hablaban les respondían:





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

--Piura, Piura.

Y ellos alterando el vocablo nombraron Perú
a todo el continente de tierra que después conquistaron.
Y si esto pasó así causa admiración que los historiadores antiguos de las Indias,
como son Pedro de Cieza León, Francisco López de Gomara
y el contador Agustín de Zárate, ni el Padre Joseph de Acosta, no lo supiesen,
si bien parece que esto puede pasar con lo que ellos dijeron y después recopilaron otros
acerca de que Pirú, viene de Perú, nombre de un indio,
o de Pelú, nombre apelativo que significa río,
o del nombre propio de un río llamado Pirú,
o de Pirua, que significa granero y si lo
remitiendo la averiguación de lo que en razón de esto se haya de estimar por mas acertado
a lo que el doctor Juan de Solórzano Pereira,
antiguo catedrático de prima de leyes en Salamanca
y meritísimo oidor de la ciudad de los Reyes,
en los libros que esta acabando *De indiorum cure* libro 1, capítulo 3.

**Capítulo VI
del reino del Pirú**

Distrito del Pirú.

Síguese, tras la denominación y origen del nombre,
que digamos algo de la descripción del Pirú,
con alguna noticia de sus poblaciones principales, gobiernos temporales y eclesiásticos,
a que nos obligan las reglas y preceptos de esta manera descritos que vamos continuando.

Y comenzando de lo primero, decimos que aunque los cosmógrafos
entienden comúnmente por Pirú toda esta Gran Península
--que continuándose con la Nueva España, por el istmo de Tierra Firme,
parece en figura de corazón,
estar pendiente y colgado del Septentrión al Mediodía--, no lo es todo,
porque el Brasil y los reinos de Tucumán y Chile y el Nuevo reino de Granada
se juzgan por provincias distintas de lo que los historiadores
y los habitantes de Indias llaman Pirú,
cuya longitud y distrito comienza desde el río Ancasmayu,
que corre en los confines de Quito y remata en la provincia última de las Charcas;
y por lo ancho tiene al Oriente la Cordillera
que desde Santa Marta llega hasta el Estrecho de Magallanes,
cuya inaccesible altura, cuyas nieves continuas, la han hecho impenetrable.



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Y el Poniente tiene al Océano Austral,
con que viene a ser de ciento y veinte leguas en ancho, por donde es más,
y de setenta leguas de ancho, por donde es menos,
siendo de seiscientas y cincuenta leguas de largo, Norte Sur.

Divídese el Pirú en tres partes con distintos temples.

Corren por todo el largo de esta tierra habitable otras dos cordilleras paralelas casi,
y en una misma altura de Polo y a vista siempre, la una de la otra;
pero en la una llueve todo el año y es muy caliente,
con lo cual se crían grandísimos y espesísimos bosques en ella.
La otra es fría, seca, pelada y estéril, tiene invierno y verano,
con vientos continuos que la hacen desabrida en extremo.
Resulta, pues, de estas dos cordilleras que el Perú se divida
en tres partes largas y angostas, llamadas Los Llanos, La Sierra y los Andes.

Los Llanos son la costa entera del Mar del Sur,
en los cuales el temple es templado sin calor ni frío, nunca truena, ni llueve nunca,
si bien cae cierta mollizna, que llaman garúa,
provechosa mucho para sazonar las sementeras y verdecer las pampas, y sabanas.
En la Sierra llueve a sus tiempos, y truena y nieva y graniza como en Castilla,
pero no se dan todos los frutos que nacen en las otras dos partes.

Tres climas diversos en muy poca distancia.

En los Andes son las lluvias y aguaceros continuos casi todo el año
y es cosa digna de advertencia ver que en igual altura de Polo
y en distancias bien cortas se conozcan climas tan diversos,
que les son llover nunca y llover casi siempre y llover a temporales.

El Viento Sur.

Otra cosa es asimismo admirable en la costa del Pirú,
que por toda ella sopla solamente y continuamente el viento Austro, Noto o Sur,
que es lo mismo; y con ser este viento en Europa
nebuloso arrebatado y enfermo --tanto que los latinos entendían por él
los malos temporales y la suma calamidad, según aquello de Horacio
en la segunda carta del segundo de ellas:

<Non tamen adversis aetatem dúcimus auctoris>--

Por qué es habitable el Perú.

aquí en las Indias es viento grato templado y saludable;
y ésta es la causa de que se habite esta tierra,
porque de otra suerte fueran insufribles los rayos del sol





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

no lloviendo jamás en los llanos y teniéndolo siempre encima de nuestras cabezas.

Provincias y poblaciones principales del Perú.

Las provincias que se contienen dentro del gran reino del Perú se dividen por corregimientos; unas cuya principal ciudad y cabeza es habitación de españoles y otros que son corregimientos de Indios. Y todos ellos tienen sus conocidas cabeceras, a las cuales acuden con los tributos y haciendas de la hacienda real que se cobran en sus distritos; porque en estas cabeceras de corregimientos hay oficiales reales de Su Majestad y están las más de principales cajas de su real hacienda.

Las cuales, con sus corregimientos, son en la forma siguiente:

La ciudad de Quito, cabeza de obispado y asiento de una cancillería, es cabecera de otros nueve corregimientos: Riobamba, Otavalo, Chymbo y La Facunda, Payta, Guayaquil y Aguasongo, Jaén, Cuenca, Loja y Zamora.

La ciudad de Chachapoyas es cabecera de otros tres corregimientos: Cajamarquilla, Luya y Cheliquen.

La ciudad de Trujillo, de otros cuatro: Cajamalca, la Villa de Saña, la Villa de Fanta, y el valle de Chicama.

La ciudad de Guánuco de otros tres: Tarama y Chinchacocha, Conchucos, y Guamalíes.

La ciudad de los Reyes, que es la Corte y asiento de los virreyes del Perú, se gobierna por alcaldes ordinarios anuales; pero el barrio que tiene de Indios, que llaman del Cercado, con algunos pueblos al contorno, tiene su corregidor de los naturales; y, sin éste, es cabecera de otros nueve corregimientos: Guaracherí, Jauja, Ica, Cañete, Guaylas, Yauyos, Cajatambo, Canta, y Chancay.

La ciudad de Guamanga tiene otros cuatro: Lucanas, Chocordos, Sángaro y Vilcas.

La Imperial ciudad del Cuzco es cabecera de estos quince corregimientos, que son: Andahuaylas, Abancay, Los Andes, Asillo y Sángaro, Canas y Canches Quispicanche, Chilques y Masques, Yucay Chumbibilcas, Aimaraes, Vilcabamba, Cotabambas,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Omasuyos, Cavana y Cavanilla, Parinacocha, y Caravaya.

La ciudad de Arequipa, de otros seis:
Collaguas, Condesuyo, Ubiñas, Camaná, Arica, Vitor.

La ciudad de la Paz, de otros seis corregimientos:
Caracoleo / Cajacoleo, Larecaja, Pauparcollo, Pacajes, Omasuyo, y la gobernación de Chuchito.

La ciudad de la Plata o las Charcas, donde también reside una cancellería y silla arzobispal, es cabecera de otros once corregimientos, y son:
Paria, Carangas, Cochabamba, Porco, Amparaes, Misque y Pocona, Chinchas y Tarija, Chayanta, Atacama y los Lipes.

Cancillerías del Perú.

Compréndense aquellos sesenta y ocho corregimientos en la jurisdicción de tres cancellerías, que la primera y la última están en Quito y las Charcas como ya se dijo y la otra en Lima. Y esto de las gobernaciones temporales del Perú.

Arzobispos y obispos del Perú.

En cuanto al gobierno eclesiástico, parece que los términos de sus arzobispados y obispados se extienden a más de aquello que dijimos ser propiamente reino del Perú, porque se forman y constituyen tres arzobispados, que son:
el de los Reyes, el de los Charcas y el del Nuevo Reino, con los obispados siguientes.

El Arzobispado de los Reyes tiene por sufragáneos a los obispos del Cuzco, de Guamanga, de Arequipa, de Trujillo, de Quito, de Panamá, de Santiago de Chile y de la Concepción, y en la costa de México, el obispado de Nicaragua.

El Arzobispo de las Charcas, tiene a los obispos de la Paz, Santacruz de la Sierra, Tucumán y Paraguay.

El Arzobispado del Nuevo Reino de Granada, tiene por sufragáneos al de Santa Marta, Cartagena, y Popayán.

Pero ya es tiempo que volvamos a Paita, en continuación del viaje de los Padres, concluyendo primero este capítulo de la descripción del Perú,

El reino del Perú corazón del orbe y por qué.

con lo que el capitán Pedro Reinalte Coello





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

advierte en los escritos de cosas de este reino que tiene trabajados para dar a la estampa, donde dice: <de tener figura de corazón el Perú y mostrarse pintado en los mapas como puerta en medio de todo el mundo, proviene de que, como en el cuerpo humano el corazón es fuente de calor y espíritus vitales y principio de donde salen las arterias puesto en mitad del pecho, así este principal reino: fuente del oro y la plata que alientan y vivifican al mundo entero, siendo el Perú principio de donde salen las inexhaustas riquezas que después se reparten por las provincias del mundo.>

**Capítulo VII
prosíguese la navegación de Paita
y cuéntase la que hizo el padre Martín Vázquez hasta el Callao**

Desde Paita van los padres a Lima repartidos unos por tierra y otros por la mar.

Después de haber estado en Paita seis días, considerando los padres de la manera que sería bien proseguir nuestro viaje porque algunos se sentían desalentados para volverse a embarcar tras navegación tan larga, enflaquecidos con las malas noches y desventuras pasadas, a más y allende que la gente del pueblo nos decía que la fragata, según venía de mal aprestada, no podría contrarrestar las corrientes por ser mayores los aguajes desde allí hasta Lima. Por otra parte, nos disuadía el camino por tierra la falta de cosas necesarias y avío para el viaje, porque éramos muchos, las caballerías pocas y el camino de doscientas leguas por arenales y despoblado mucho, y lo poblado pobre de bastimentos, con las enfermedades de aquel año, ni faltaban peligros que pasar de ríos sin puente, caudalosos y de grande riesgo.

La resolución que se tomó, después de encomendarlo a Dios, fue que se dividieren los padres en tres partes; y que la una fuese en la fragata y las otras dos viniesen por tierra, dando por razón de este acuerdo que los que fuesen por mar irían cómodamente por ser menos y que la fragata, caja y alijada, navegaría más y mejor; Llegada a Lima de los que fueron por la mar. y los de tierra se podrían acomodar con más facilidad que si hubiéramos de caminar todos juntos.

Señalados, pues, los compañeros de cada repartición, empezaron a prevenirse los unos y los otros;





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

y despacháronse primero los a quien tocó el embarcarse.
Y dióles Nuestro Señor mucho mejor viaje del que nos prometíamos,
porque dentro de un mes surgieron en el puerto del Callao
y llegaron a la ciudad de los Reyes con salud.

Y para que de esta vez salgamos de la mar y acabemos ya con las embarcaciones,
me parece será bien poner en esta parte lo que hicieron
aquellos seis religiosos que se quedaron en Tierra Firme con el Padre Martín Vázquez.

Navegación del Padre Martín Vázquez y sus
compañeros desde Panamá al Perú.

De aquella playa, pues, donde los dejamos, en el capítulo tercero de este tercer libro,
fueron por tierra a la Villa de los Santos; y adelantándose dos compañeros,
se perdieron y al cabo de haber andado tres o cuatro leguas encontraron un río
que los atajó el paso, porque con la creciente de las mareas venía crecido;
y no atreviéndose a esperar en su margen que menguase para vadearlo,
por temor de unos nublados que amenazaban tempestad y aguacero,
fueron a gran prisa a guarecerse en uno de tres buhíos que se descubrían distantes;
pero halláronle destechado y tan descubierto como el mismo campo raso,
prosiguieron al segundo; y estaba peor que el primero;
y aunque les pareció que sería lo propio del último,
y por estar muy apartado y ellos desalentados con todo eso,

Caso en que se echa de ver la divina providencia con
sus predestinados.

vencieron esta dificultad movidos de cierto impulso y luz interior que les decía
fuesen hacia aquella parte; y cuando hubieron andado buen trecho,
columbraron de lejos entre los árboles del bosque un hábito como de hombre,
que levantaba y bajaba la cabeza como quién se recela de ser visto.

Llegaron y hallaron ser un negro y una negra mujer suya,
moradores de un poco de tierra que con la libertad heredaron de su amo;
estaba el miserable casi del todo desnudo y enfermo, y ella muriéndose;
y asombrados ambos de ver padres en aquel paraje y en ocasión tan apretada,
dijo entonces el negro juntando las manos y alzando los ojos al cielo:

--A mi también quiere Dios --con tanta devoción y ternura que la causó a los padres
hasta a llorar de gozo por ver y considerar la providencia de aquel Dios inmenso
que cernido y acompañado en el cielo de millones y millones de serafines
quiere también con amor infinito el alma de un peón negro,
desnudo y asqueroso a la vista de los hombres.

Era el Padre Martín Vázquez el uno de los dos que --por haberse perdido--





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

halláronse en esta venturosa ocasión.

Y entendiendo que para eso les había Dios enviado el nublado que allí los trajo, los confesó a entrambos y los dispuso al parecer bien, particularmente a la negra, por si acaso se muriese de aquella vez.

Y queriendo después proseguir su camino por donde el negro les dijo que lo hiciesen, y viendo que no tenían los pobres ni una sola imagen en quien poner los ojos ni a quien encomendarse en aquel transe,

sacó el compañero una lámina de su relicario que traía al cuello con la imagen de Nuestra Señora --que ultra de ser fortísima la iluminación romana era de grandísima estima por las indulgencias que tenía— y dejándola en la cabecera se partieron con Dios.

Y hallaron en la Villa de los Santos a los demás padres, a quien hospedó un clérigo devoto de la Compañía con gran caridad y agasajo de todo el pueblo.

Providencia divina para con los padres.

Estaba en el puerto, dos leguas de allí, un barco cargado de maíz para Panamá y pensando sería buena comodidad querían embarcarse en él; mas estorbáronlo y disuadiéronlo algunos vecinos, diciendo que por estar el barquillo muy cargado llegaría tarde.

Y fue providencia particular de Dios, pues el día siguiente, luego, como se hizo a la vela, zozobró a vista del puerto y se fue a pique.

Súpose de otro barco, pero tan pequeño y tan cargado que a penas descubría palmo y medio sobre el agua; y aunque ponía miedo esta embarcación, todavía, por no tardarse más y ser las personas de aquel paraje, a lo que decían, de aquella suerte, determinaron de irse en él.

Y al ir de la Villa al embarcadero se perdieron en el camino tres compañeros, con los negros que los guiaban, habiéndose apartado de los demás; y sin poder dar con ellos en todo el día, pasaron muchos malos pasos y padecieron un calor insufrible que los llevó abrasados, con gran sed, sin hallar gota de agua con que apagarla en todo aquel desierto.

Llegaron finalmente al puerto con el cansancio y aflicción que se puede pensar, bien de noche y noche bien oscura, y pasáronla entera en claro sin poder dormir por los mosquitos y por los aguaceros, contra quien ni tuvieron defensa ni reparo, embarcándose otro día.

Peligro de mar.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Y estando en una travesía, les sobrevino de repente un viento deshecho que bastara poner en peligro una nao de alto bordo; pero fue el Señor servido que al barquillo no le empeciese y que amainase el tiempo, y que llegase en menos de ocho días al puerto de Panamá; donde tuvieron otra más peligrosa fortuna, porque se les encalló el timón en la mar brava; y estando mar en través, cada ola que llegaba los cubría de agua y con cada ola los padres creían ser muertos; tanto, que intentaron algunos de más ánimo arrojar a la mar para salir nadando por ver que era el peligro manifiesto; pero echándose los marineros a nado y dándole cabo al barco le fueron llevando hasta cerca de tierra donde pudieron dar fondo.

Habíanse quedado en Panamá, cuando salimos la primera vez de su puerto, otros dos religiosos enfermos que, en esta Ocasión, pudieron juntarse con estos seis padres y tratar de venir todos al Perú; mas no fue posible embarcarse juntos en un navío por las incomodidades que se les ofrecieron y así fue conveniente repartirse en diferentes naos; y aunque padecieron todas tormentas y necesidades, la mayor parte parece que les alcanzó el Padre Martín Vázquez y a los tres compañeros que se embarcaron con él.

Trabajos y tormentas en la navegación del mar del sur.

Porque su navío corrió una tormenta tan deshecha que afirmaba el piloto no haber experimentado en treinta años de navegaciones tempestad semejante. Estuvieron los pasajeros en ella haciendo votos y plegarias y confesados para morir, a quien los padres animaban a confiar y esperar del Señor la salud eterna cuando perdiesen la temporal que tanto les angustiaba y afligía; echáronse muchas reliquias a la mar, y después de las dichas diligencias que suelen hacerse en semejantes conflictos, abonanzó el tiempo y por remate de la tormenta se hallaron una mañana de repente atónitos y asombrados --tamquam Gorgone conspecta-- como si hubieran visto las Gorgonas hijas de Phoreys, y aún peor mucho porque aquellas fueron fabulosas y las que aquí se vieron eran las verdaderas dos Islas Gorgona y Gorgonilla, de quien dijimos arriba, de que recibieron los del navío notable pena porque creyeron que habían de arribar sin remedio a Panamá.

Mas intentando primero la salida de aquel paraje hicieron oraciones y ofrecieron misas y otras satisfactorias por las ánimas del Purgatorio, con cuanto fue servido de sacarlos de aquel conflicto,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

teniendo ellos como de milagro el verse desengorgonados.

Más trabajos.

Fuese continuando la navegación, larga y enfadosa por la contradicción de los aguajes y ser continuo el viento escaso, con lo cual los padres padecieron necesidad en la comida, consumiendo el matalotaje; y como fuese el navío lleno de pasajeros, a veces no hallaban lugar donde estar en pie, pasando noches enteras sin dormir y mudándose, por momentos, buena parte a otra para enderezarse el bajel que, por llevar poco lastre, fácilmente se iba a la banda.

Obra grande de caridad.

Y a esto se añadía no haber donde guarecerse de los ordinarios aguaceros porque aunque el Padre Martín había fletado camarote y en lloviendo se ponían dentro los que habían de pies, se lo dio a un clérigo chapetón que enfermó y, desamparado de todos, se iba muriendo sin tener en qué estar; a quien le dio su cama y, acudiéndole en lo demás que se pudo, fue Dios servido que finase. Con estas y otras obras de caridad que los religiosos ejercitaban con todos, particularmente con los enfermos, se hicieron amables y venerables a cuantos iban en aquel navío, de suerte que oían con voluntad y con gusto sus pláticas y consejos, y reverenciaban sus personas y se confesaban con ellos a menudo.

Pero donde más se echó de ver el amor y reverencia que les tenían y los efectos del fruto que se iba haciendo en sus almas, fue en el caso siguiente:

Trazas de Dios, inconmensurable para con sus elegidos.

Trabáronse dos mancebos en palabras un día; y porque dondequiera suele haber malos para ejercicio de los buenos, dióle el uno al otro con la mano abierta en el rostro, a vista de los más del navío, con que notablemente quedó afrentadísimo según las leyes del mundo, que de culpas y delitos ajenos hace deshonras propias y agrava más la injuria con bofetón que la de dos puñetes en la cara, como si la mano dejase de ser mano por estar cerrada ni abierta. Alborotáronse los circunstantes y acudiendo a meterse de por medio; escondieron al delincuente para dar lugar a la cólera del injuriado, mientras abrasado en ira juraba y perjuraba que había de beberle la sangre y sacarle el alma a puñaladas.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Pero deteníanle todos porque no procediese en la venganza.
Y en parte parece también producción del Demonio
que el agresor halle quien le ampare y defienda
y el agraviado quien se estorbe y defienda,
no digo yo que se le permita a nadie correr a su venganza --que esto
ni el sagrado Evangelio ni las leyes civiles lo permiten-- pero sería razonable
que el mundo introdujese en sus duelos ley
para que de la manera que un personaje grave se da por ofendido
cuando se hace alguna superchería a cualquiera de los que echaron su presencia,
así también cuando un malhombre, sin temor de Dios, afrenta y hiere a su próximo el rostro,
que todos cuantos los viesen tomando la injuria embistiesen con él
y lo hiciesen y abofeteasen y azoegasen hasta más no poder
en pena de su enorme delito.
Y dejadas que se hiciesen esta ley en el duelo,
ninguno se atreviera en público a mancillar a nadie en la cara.
Y tiene algo de semejanza esto con lo que se acostumbra en Londres,
donde jamás los hombres se acuchillan unos con otros en parte pública y pasajera;
y es la razón porque en desenvainando las espadas en la calle
salen de todas las casas con palos, guisques y barales,
no a meterlos en paz sino a dar sobre los que metieron mano;
y son tantas las piedras y tejas, ladrillos y tiestos que les tiran de las ventanas y tejados
que de milagro escapan sin ser muy mal heridos.

Pero, volviendo a la pendencia del navío,
puesto el delincuente en cabo y mitigado el coraje del ofendido
Acto heroico de virtud de un hombre seglar.
entraron los padres de por medio y supieron decirle tantas y tales cosas
que le persuadieron a que se apaciguase con el enemigo
y que --en reverencia de lo que Cristo Nuestro Señor
había pasado por nosotros-- le perdonase la injuria.
Hízolo delante de todos con gran generosidad de ánimo,
venciéndose a sí mismo que era de natural impaciente y colérico;
pero ¡qué, si mucho, si andaba de por medio la mano de Dios
que sabe hacer (de) Paulos, Pablos,
y de Guillemos Condes, frailes santos Guillemos!
Y mostró complacerse su Divina Majestad de tan heroico hecho,
en pagar a los padres su diligencia y buena obra
porque los trajeron con bien a Lima
y al mancebo premió asimismo con abrirle los ojos
para conocer los engaños del mundo y huir de sus peligros
entrándose en religión, donde hoy persevera fraile de conocida virtud;
que de tan siniestros sucesos, al parecer de los mundanos,
se consiguen tan altos fines para honra y gloria de Dios.



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

**Capítulo VIII
del camino que trajeron los Padres que vinieron por tierra hasta Lima.**

Modo de andar en el Perú.

Luego como la fragata salió del puerto de Paita, tratamos los demás de nuestra partida; y hubo suficiente número de mulas, aunque mal aprestadas porque en el Perú los que caminan por tierra llevan propia silla y freno, como y también su almofrez con cama y pabellón, y a veces toldos, para armar en la pampa y guarecerse de las inclemencias del tiempo y partes; hay no solamente la comida de un día para otro, sino el agua y todo que han de beber las personas, y la leña con que se ha de guisar la comida; y dije el agua de las personas, porque las cabalgaduras suelen pasar tres días caminando sin beberla. Y nosotros tuvimos de caminar sobre enjalmas, con una frezada cada religioso que le sirviese de toldo de pabellón y de cama, y con este avío partimos de Paita el día de los Reyes del año de 1618. Llegamos al Poniente de la ciudad de San Miguel de Piura, doce leguas del pueblo, que se andan en dos jornadas, durmiendo la noche en el campo porque no hay pueblo ni más que una ramada desierta en mitad del camino.

Calidades del ganado de los indios.

Vimos aquí la primera vez el ganado de los Indios, que son ciertos animales mansos y espaciosos, del tamaño de un ternero, con el pescuezo largo y levantado en alto, derecho, porque no es del todo parecido al del camello, casi sin cola, patihendido y guedesudo, con unas lanas ásperas, de diferentes colores como suelen ser los caballos. Llaman los españoles a estos, carneros, sin tener cuernos ni parecéseles en otra cosa alguna. Los Indios no tuvieron nombre especial para ellos, sino con el general de ganado, que en su lengua se dice <llama>.

Júntanse, pues, de estas llamas o carneros de la tierra manadas que sirven para los trajines de mercaderías en recuas de quinientas y de seiscientas y, a veces, de mil cabezas; llevan de tres a cuatro arrobas de carga





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

y caminan poco más de tres leguas por jornada;
la carne es de buen sabor para los indios, y la de los corderos aventajada.

De Piura adelante se encuentra un despoblado de arenales,
sin agua ni yerbas para las cabalgaduras entre jornadas,
ni aún camino abierto que pudiésemos ver;
porque el viento mueve y levanta arenas de una parte a otras,
borrando las pisadas y desfigurándolo
de suerte que, a no ser diestrísimos los indios olmos que sirven de guía,
se hubiera de caminar como en la mar, con aguja,
para salir a poblado de entre aquellas partes.
Acábase el despoblado en unos pueblos de indios
y que su principal ocupación es tener mulas para alquilar a la gente
que va de Paita a Lima;
y, con esto, son ladinos todos y ninguno hay pobre.

Dicho de un doctrinero de sus feligreses.

En un lugar que se nombra Túcume nos dijo el padre doctrinero
que la mayor parte de sus feligreses, acabando de predicarles en la Iglesia
y de hacerles decir las oraciones, se iban a idolatrar en partes escondidas,
cosa que causó gran lástima y sentimiento en oírla.

De aquí pasamos a Lambayeque, pueblo grande y de buen temple,
en tierra abundante de trigo y de frutas de Castilla y de las Indias;
riégala un río deleitoso y lleno de pescado.
Sus mandones muestran ser buenos cristianos y no son mal entendidos.

Camino admirable de los Reyes Ingas.

Encuéntanse delante unos paredones residuos de aquel gran camino
que en tiempo del Inca Guaynacava
—o, como dicen los que mejor hablan, Guaynacpac—
se labró para venir por los llanos desde la ciudad del Cuzco hasta Quito,
distancia de quinientas leguas,
con gruesas tapias bien altas de una y otra parte
de suerte que los indios que caminaban no descubrían los campos de los lados,
ni aún podían salir fuera del camino
sino ciertos trechos donde estaban casas a manera de ventas.

Chasquis de los indios.

Y en ellas repartidas chasquis o correos,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

que unos recibían los recaudos a boca de los otros,
y de esta manera se iban continuando,
corriendo el un chasqui hasta el tambo o albergue donde estaba el otro;
y como los indios no tuvieron letras,
las cartas que se enviaban y los despachos del Inga eran estos.

Obra de admirable poder.

Otro camino hay por la sierra
que sobrepuja en grandeza a cuantas fábricas se han hecho en el mundo;
porque aquellos bárbaros abrieron toda la cordillera,
rompiendo e igualando las las peñas donde era menester
e igualando y subiendo las quebradas de mampostería tanto
que algunas veces subía la labor desde quince a veinte estados de hondo;
y, así, duraba el camino muy ancho por espacio de las quinientas leguas.
Y lo refiere así el contador Agustín de Zárate
en el capítulo trece, del libro primero de su *Historia*.

Trujillo y su asolamiento.

Los padres, en continuación de su viaje, pasaron por Sayanca y Ferriñafe,
pueblos de indios, y llegaron a Saña, colonia de españoles;
hospedólos el licenciado Joan García Albarracín,
beneficiado de aquella iglesia y persona de mucha caridad con los pobres
y por extremo afecto a la Compañía.

Treinta leguas adelante de Saña esta la ciudad de Trujillo,
que era de las regaladas ciudades de este reino, ennoblecida con su Iglesia Catedral,
conventos de Agustinos, Dominicos, Franciscos, y de La Merced,
y monasterio de monjas, con más los ciudadanos caballeros, ricos y principales,
que bastan a constituir una pequeña ciudad, cual ésta lo era, de cuatrocientas casas;
y vuelvo a decir, lo era, porque después que los padres pasaron por Trujillo,
cosa de un año, al principio del de 1619,
sobrevino un temblor de tierra que lo hundió y derribó por el suelo toda entera,
sin dejar casa ni templo en pie, sino fue el hospital,
con muerte de ciento y cincuenta personas y con lesión de las demás,
porque fueron muy pocas a quién no alcanzase
la viga, o el ladrillo, o el pedazo de adobe,
¡sea Dios bendito, en cuya mano está trabucar los montes,
derribar las ciudades y anegar el mundo!

Modo de pasar los ríos caudalosos en el Perú.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

De Trujillo se va a Guanare y luego, otro día,
pasamos un río caudaloso tan arrebatado que espanta la furia
y el ruido con que corre y desvanece al mirarlo;
pásase en una balsa que administran los indios,
diferente de las que vimos en Manta y después en Paita,
porque aquellas son unos maderos gruesos y muy livianos atados
y esta balsa para atravesar el río era de calabazas secas muy grandes,
ajuntadas con una red que las compone e iguala
de suerte que sobre ellas se ponen primero cargas que ponen los caminantes
y los aparejos de las cabalgaduras, sillas y enjalmes;
y luego se asientan las personas, sin que se moje cosa alguna
de cuanto va encima de aquel armatoste.

Tíranle indios, valientes nadadores,
con unos aparejos de cuerdas que parecen de caballos de coche,
de que está asida la balsa, y los indios nadando
y tomando a esguince el río de arriba para abajo,
van a caer lejos de donde se arrojaron al agua
porque el caudal es grandísimo y amedrenta a los pasajeros que no saben nadar.
Con el remo, pásanse otros ríos menores en este camino de Los Llanos,
en caballos --que los indios llaman Ximbadores
porque nadando sirven como pudiera un barco;
a quien parece que hace alusión el nombre porque Cymbe es la barca en griego
y los latinos dijeron <transire Vadum cymba>--;
atavesamos otros ríos menores en otras diferencias de balsillas,
hechas de enea, tan angostas que puesto el indio a caballo mete los pies en el agua
y con un canaleta o palo que lleva en las manos bate por un lado y por otro
llevando como a las ancas sentado al pasajero, en lo que resta de la balsilla.

Mosquitos de Santa insufribles.

Llegamos a la Villa de Santa
en tiempo que parecía haberse juntado en ella todos los mosquitos del mundo,
aunque estos eran más perjudiciales y peores que los mosquitos del mundo todo
pues con ser pequeños, que apenas se divisa uno, lo espesaban y asombraban el aire;
y de una picadura traspasaban las medias, y como si fueran avispas escocía,
y se hinchaba la parte herida por muchas horas,
y al cabo resultaban una manchuelas prietas
de que traían las manos llenas los vecinos del pueblo.

Y muéstranse en diferentes partes de este camino público
poblaciones arruinadas del tiempo del Inca de notable grandeza,
Edificios antiguos del Perú.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

cual parece una que está entre colinas antes de entrar en Santa,
y otra que vimos cerca de Trujillo, de quién se dice
haber sido una ciudad de dos leguas largas;
y vense aún todavía algunas apariencias de calles y plazas,
con paredones y pilares hechos de tierra y teñidos de colorado
y sepulcros que muestran su antigua suntuosidad.
Y hácela mayor en nuestra estimación el saber
que los indios en su Imperio no conocieron los instrumentos de hierro,
tan necesarios en las fábricas, ni supieron hacer bóvedas ni arcos en sus edificios,
y con todo eso se muestran algunas reliquias altas y descolladas
que parece haber sido de castillos y alcázares altísimos.

De Santa pasamos por unos pueblos que llaman de la Barranca,
cuyos Indios tienen fama de hechiceros y brujos.

Salina admirable.

Síguese luego una admirable salina, que la parte el mismo Camino Real,
distancia de una legua, y es la sal muy blanca y muy buena
y de cuantos la quisieren tomar y llevar a las partes que se les antojare,
porque si bien --por ley de don Alonso el oncenno-- está ordenado en Castilla
que los mineros de sal, fuentes y pilas y pozos salados que son para hacerla
pertenezcan a la Corona real estando unas salinas particulares
--que después se incorporaron todas en tiempo del rey don Felipe el segundo,
como parece en la Recopilación de leyes hecha por su mandado,
en el libro 6, título trece, ley segunda, y en la ley 19, título octavo, libro nono--,
acá en el Perú son tantas las minas de sal que hay donde quiera
que hasta ahora no se han estimado por cosa de que se pueda hacer
estanco ni limitación para que todos no cojan ni carguen
y lleven sal de donde se les antojare.

Asiento de Chancay.

En Chancay, pueblo de indios distante de la Corte diez leguas,
tiene el Colegio de la Compañía una hacienda de campo
donde residen un padre y dos hermanos coadjutores
que cuidan de ella y acuden a la enseñanza de la gente circunvecina
que vive en las demás chacaras del contorno;
y en este paraje hallamos que nos estaban aguardando dos padres de Lima.

Y el día siguiente, que se supo en la ciudad nuestra llegada,

El padre Nicolás Maestrili sale en nombre de toda la
provincia a recibir a los padres a doce leguas.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

envió el Padre Provincial en su nombre y de toda la provincia
al padre Nicolás Durán Maestrilli --su compañero
que después fue procurador a Roma--,
para que nos viesse y significase el contento que tenían de nuestra llegada,
que fuese con bien y para gloria y honra de nuestro Señor
pues mostraba su divina majestad querer servirse de nosotros en este reino
con habernos juntado y traído al Perú de tan lejos
y de provincias tan diferentes de Europa.

Recibimiento de los indios al padre Juan Vázquez.

De Chancay fuimos al Tambillo, que es una venta,
y antes de llegar a ella nos salieron al encuentro hasta cien indios
que con muestras de regocijo venían a ver a su pastor el padre Juan Vázquez,
como buenos hijos de su doctrina y como personas satisfechas
del grande amor y caridad que su reverencia les ha tenido siempre
y tendrá mientras viva.

Recibimiento del padre Prat y otros en la huerta del
padre Nicolás de Mendoza, dos leguas de Lima.

Otro día caminamos hasta la chacara de don Nicolás de Mendoza
--caballero del hábito de Santiago, natural de Lima,
persona en estos reinos de grandes partes y de conocida liberalidad y lustre--,
que tomó a su cargo el hospedar y regalar los forasteros
con otros padres que vinieron de Lima.

Y, así, gran trecho de llegar a la chacara,
estaban puestos arcos, ramos, cañas, verduras y flores,
con dos ternos de chirimías y clarines, trompetas y ministriles.

La gente que nos acompañaba pasaba de doscientas personas de a caballo,
haciendo todos gran fiesta y muestras de regocijo,
hasta que --llegando cerca-- salieron a la puerta
el padre Diego Álvarez de Paz y el padre Joan Sebastián, provincial pasado,
y el padre Francisco Coello, rector del Colegio de Lima,
con otros muchos padres graves y otros caballeros cortesanos
que trajo consigo don Nicolás de Mendoza para honrarnos más
y que más se mostrase la generosidad de su ánimo,
pues satisfizo al gusto de tantos convidados
como aquel día tuvo en su casa y en su mesa.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Recibimiento de los de la ciudad y regocijo de los de casa a la llegada de los padres a Lima.

Partieron a la tarde todos juntos para la ciudad,
de donde fueron saliendo diferentes caballeros y muchos religiosos
que a trechos saludaban a los padres y se volvían acompañándolos a Lima;
donde entraron la noche con grande acompañamiento y gozo de cuantos lo miraban.
Pero ¡quien podrá referir la alegría de los nuestros entrando por las puertas del Colegio!
¡quién contará los abrazos llenos de caridad con que los religiosos se recibieron en casa!
¡las lágrimas que de contento se derramaban de entre ambas partes!
¡el regocijo universal, las muestras de amor,
la puntualidad y diligencia en acudirnos y regalarnos!
Que yo solamente podré decir cómo en aquella ocasión se manifestó bien
el singular espíritu de caridad y unión con que están juntos y hermanados
los religiosos de nuestra mínima Compañía de Jesús,
de cualquier nación que sean y en cualquiera parte del mundo que se junten.
A lo cual se añade la natural afabilidad de los moradores y de la gente noble de este reino
siempre ocupados en hospedar y remediar a los que vienen de España.

**Capítulo IX
De la ciudad de Lima.**

Otra descripción del Perú matemática.

Lima o Los Reyes, que estos dos nombres tiene aquella población,
corte de los reinos del Perú sujetos al monarca católico de España,
está puesta en un valle distante del mar dos leguas,
en doce grados de altura a la banda del Sur;
y por cuenta de los geógrafos pasados el primer tercio y dos grados más de lo ancho
de esta gran península cuya costa describen comenzándola desde Panamá
y continuando por la Buena Ventura, Guayaquil, Trujillo, el Callao, Arica y Reino de Chile
hasta el estrecho de Magallanes, y volviendo de la otra parte del estrecho,
en la Mar del Norte, se prosigue al Río de la Plata, costa del Brasil,
cabo de San Agustín, el Marañón y el Orinoco, Santa Marta, Cartagena y Puertobelo.
Y dice el capitán Lucas de Quiróz --cuya es esta relación—
que tiene de longitud extendida de Este a Oeste cuarenta y dos grados,
que reducidos a leguas hacen novecientas y veinte y cuatro;
y esto es lo que hay desde Manta hasta el cabo de San Agustín, costa del Brasil,
que vulgarmente se llama los ancho del Perú;
pero su latitud verdadera es de mil ciento y diez leguas,
porque desde Cartagena a la Equinoccial hay once grados
y desde la línea a Magallanes cincuenta y medio,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

que por todos son sesenta y tres y medio de Norte a Sur,
que es la latitud de la Esfera como se cuenta matemáticamente;
y juntando los doce grados en que está Lima con los once en que está Cartagena,
suman veinte y tres, dos grados mas de la tercia parte de los sesenta y tres y medio
que tiene de ancho el Perú y se llama lo largo comúnmente.

Pero si reducimos el Perú, a sólo el espacio de seiscientas leguas
que hay de San Francisco de Quito a las Charcas,
viene a estar la ciudad de Lima en medio de los dos términos
porque dista trescientas leguas de Quito y otras tantas de la provincia de las Charcas;
y con esta consideración parece haberse elegido el sitio.

Por qué se llama los Reyes.

Comenzóse a edificar la ciudad día de la Epifanía del Señor,
no sin feliz presagio de que --pues en aquel día fue la aparición
del Verbo Humanado a las gentes, adorándole por Dios los Magos
que vinieron de Oriente guiados de una estrella-- había de guiar y dar luz
a la gentilidad ignorante del Occidente trayendo estos indios
al conocimiento y adoración de Cristo redentor nuestro.

Armas de la ciudad.

Y aunque los fundadores tomaron entonces por armas de su Cabildo
una estrella sobre tres coronas de oro en campo azul
en consideración de la festividad y misterio de la Epifanía,
el día de hoy pudieran bien sus ciudadanos --respecto del crecimiento
y lustre a que ha llegado-- a aspirar a que la estrella sea sol
y cinco mil las tres coronas, por el esplendor y magnificencia de los ánimos reales
que en ellos resplandece y los venidos de Europa experimentamos,
si ya no dicen que se contentan de que por su causa la ciudad se nombra
la ciudad de los Reyes.

Por qué se llama Lima.

Y llámase juntamente Lima del nombre de su río,
convertida en ele la letra ere, porque los indios pronunciaban <rímac>,
como si de la palabra <tarima> quitase un castellano la primera sílaba <ta>
y articulase las demás diferente de <rima> lo que va de comenzar por ro aspirada
con espíritu craso o tenue, según dice el griego;
aunque en aquella lengua trasmarina, fuera de dos o tres palabras,
todas las demás que comienzan por <r> --como y también en el latín—
se pronuncian con aspereza, y a cuya imitación los españoles





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

no tienen dicción que empiece en <ere>; mas en la lengua italiana oímos a los toscanos pronunciar blandamente Roma, y con facilidad dijera <rima>, sin serles fuerza mudar la <ere> en <erre> o en <ele> para decir Lima.

Conviene admitir el uso de la R

Y no es posible contenerme, en esta Ocasión, de advertir la utilidad que resultan de admitirse en esta parte el uso de los caracteres puestos en la ortografía castellana, de Mateo Alemán, pues en caso tan apretado como el presente ha sido necesario todo este período de palabras para dar a entender lo que se dijera con solo escribir río Rímac, que es el nombre como los indios le pronuncian y de quien los españoles llamaron a la ciudad Lima.

Rímac dicen que significa hablador.

Advierten también los matemáticos que esta ciudad diste por circulo mayor y altura austral mil y ochocientas leguas de Cádiz.

Su sitio, como se ha dicho, es en un valle rodeado de cerros y fertilizado con el agua que se sangra del río en copiosas acequias hasta meterlas por las calles y las casas para limpieza y servicio del pueblo.

El río de Lima corre al Poniente.

Cae el río a Levante y corre al Poniente, como los demás que se conocen en Los Llanos del Pirú; porque naciendo de esta banda de la Cordillera, es fuerza que camine a desaguar en el Mar del Sur, que les está al Oeste; y por el contrario, los que nacen de la otra parte de la Cordillera tendrán las vertientes hacia Oriente.

En el verano viene crecido.

En el tiempo que en Lima hace invierno el río es poco ceñido y en el verano viene de avenida insolente y arrebatado, de suerte que sucede lo que se cuenta

Semejante al Nilo.

del río Nilo, allá en el Polo Ártico, cuyas avenidas comienzan en el Solsticio Estivo y dura hasta el Equinoccio, como Plinio en el cap. 9 y Solino en el cap. 45,



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

y Mela en el 9 del lib. Primero; y Diodoro Sículo: crece –dice, en el primero de su Historia— cuando los demás ríos menguan y mengua cuando los de mas crecen --y añade estas palabras:-- <quod aspicientibus videtur admirabile et incredibile audientibus>.

Y refiere las opiniones varias de diferentes filósofos, que por ahorrarse entre ellos el nacimiento del río Nilo fueron erradas todas

La causa de crecer el Nilo y el río de Lima en verano.

hasta que Agatarchidej Gnidio dijo que la causa de crecer el Nilo los veranos en Egipto, es porque entonces llueve copiosísimamente en los montes de Etiopía; y cayendo las vertiente al río, le sacan de madre y causan la inundación en Egipto.

Lo cual se verifica en nuestro río de Lima y otros del Perú, que de la Sierra se descuelgan a los valles

siendo en la Sierra invierno y tiempo de lluvias, cuando en la ciudad es verano;

que viene a ser por los meses de noviembre, diciembre y enero y el invierno en mayo, junio, y julio.

Y entonces en la sierra no llueve y es verano.

Temple de Lima.

Mas aunque en Lima se diferencia el año con nombres de verano e invierno, su temple, bien mirado, es como de primavera y otoño en Europa, semejante también en esto a la tierra de Egipto, sin que el calor ni el frío pasen a extremo.

Los celajes, cuando mas claro es el cielo, son mucho menos puros y alegres que allá donde se alcanza ver el polo Ártico.

Cielo de Lima.

Mas en tiempo de invierno siempre se muestran continuadas nubes que entristecen el día y a la noche despiden una mollisma o garúa útil para sazonar las sementeras; porque acá en los Valles --ya pienso que lo he dicho— jamás llueve, ni graniza, ni truena, ni caen rayos; el aire es demasíadamente húmedo, pues basta a templar los ardores del sol,

Tierra de Lima.

pero la tierra tan seca que apenas se corrompen los cuerpos enterrados en muchos días, y por esta causa usan echar agua en las sepulturas cuando entierran;

y en las guacas que se descubren de indios antiguos enterrados se hallan las mantas y vestidos y cualquiera otra ropa de las que enterraban con ellas sanas y enteras, sin pudrición ni humedad alguna.

El migajón o entrañas del suelo, a poco más de una vara que se cabe, donde quiera es cascajo, de suerte que parece una gran torta de tierra tendida sobre guijas y guijarros sueltos, de adonde procede la frecuencia de los temblores





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

por la disposición que hay para que el aire se engendre y se conmueva por entre ellos.

Mantenimientos.

Los mantenimientos se cogen con abundancia en su distrito, y parte son traídos de otras partes; el trigo, el vino, el aceite, son muy buenos; danse las frutas de España y de las Indias, de suerte que todo el año hay fruta verde en la plaza; la azúcar y miel hecha de sus cañas tiene consumo grandísimo; los carneros, con el demás ganado menor y mayor, multiplican de suerte que se vende la carne muy barata y de regalo; son ordinarios las gallinas y los pavos, cázase codornices, perdices, venados y críanse en las casas conejos, palomas y cuyes.

Calidades de la vicuña.

Y en la sierra se comen las vicuñas, en quien se hallan las finas piedras bezares; y son unos animales que corresponden a cabras monteses y camuças, cuyos vellones de color castaño melado y blandos, como la seda, se precian para labrar fieltros y hacer frezadas muy lindas porque para paños no tupe la trama con el estambre.

Ni le falta pescado porque la mar le cae cerca y en el río se cogen algunos, fuera del que tiene seco y salado de otras partes.

Edificios.

Los edificios son espaciosos y poco levantados porque no todas las casas doblan la habitación ni hacen altos; las paredes, por causa de los temblores, dicen que son más a propósito de adobes que de ladrillo o piedra; y si eso fuera verdad las torres de la catedral y todo el templo, que hoy se va haciendo, se labraran de adobes. La razón me parece a mi que es por ahorrar la grande costa de los labores, fuera de que cuando se comenzó la ciudad, y años después, no hubo descubiertas canteras, ni ahora se hallará leña en su distrito que bastase para tantos hornos de materiales como serían menester. La madera se trae de Tierra Firme y Guayaquil. Las casa no tienen tejados ni han menester más techo Que, sobre esteras hechas de cañas, tender tierra y ceniza mezclada con pajas, que de todo junto se hace una como corteza bastante a defender las garúas y los vientos.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Calles y trazas de la ciudad.

Las calles se muestran derechas a cordel
y anchas que caben tres carrozas para andar igualmente,
sin estorbar el paso de la demás gente.
Divídense en cuadras, que cada una tiene de frente 180 pasos y baja 720;
y si queremos medir la ciudad, tiene por lo largo --que es la parte del río— 33 cuadras,
y por la parte de tierra se cerca en media luna con cincuenta cuadras,
que por todas son 83 y hacen 14.940 pasos, según la cuenta que se hizo el año de 1619
tratando de cercar a Lima;
porque dentro de este sitio quedan medidas las chacaras
y huertas que están contiguas con las casas y edificios urbanos.

Porqué llaman al barrio San Lázaro Trianilla.

Pasado el río que se pasa por una hermosa puente de cantería está el barrio de San Lázaro, que será de
doscientas a trescientas casas y llámanle vulgarmente Trianilla por la semejanza que tiene con Triana la de
Sevilla, en estar de la otra parte del río de que se originó el nombre, porque Triana quieren que sea trans
annem y Trianilla es diminutivo de Triana.

Moradores.

Los moradores principales de esta ciudad,
parte son descendientes de conquistadores
y parte de caballeros y gente noble que vinieron proveídos de Castilla
o que pasaron en servicio de los virreyes, de suerte que apenas se hallará
casa ni familia y lustre en España de quien acá falte ramo y descendencia;
y, así, se cuentan entre los caballeros de Lima
quince hábitos de Santiago, Calatrava y Alcántara,
que entre ciudades de igual número de vecinos habrá pocas en Castilla que los tengan.
También se hallan en Lima otros muchos hidalgos
que atraídos de las riquezas del Perú y grosedad de la tierra
se avecindaron en esta corte y llegaron con su industria a tener
ciento y doscientos y trescientos mil pesos de caudal, y algunos más;
y con el ejemplo al ojo, en cada calle, de semejantes crecimientos
no hay chapetón por pobre que llegue que se prometa menos fortuna;
a lo menos influye la constelación de este cielo en todos tal gallardía de ánimo,
que casi ningún español se precia en servir a otro
ni en las casas de los mercaderes hay mesa segunda,
si no allá para los negros, que es la gente de servicio que hay en las Indias;
los maestros de cualquier oficio tienen esclavos por oficiales;
y el día de fiesta en la Iglesia --y co[mo] en la calle--,
no hay diferencia de personas en el vestido por rico y costoso que sea el uso,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

ni en la urbanidad y buen lenguaje de todos,
y pobrísimo es el que no tiene cabalgadura en que andar;
la negociación --porque casi todos tratan en poca o en mucha cantidad--
y los hace trascendidos y prudentes; hasta las mujeres son granjeras,
y las hay señoras criollas de gran gobierno y de gran virtud y de gran santidad,
y como suele decir una persona bien entendida a quien yo le he oído,
<criollo bobo, ni tonto dolo?>

Liberalidad y piedad de los moradores de Lima.

Hay los de habilidad y prontitud notable, afables y cortesanos desde que nacen
e inclinados a piedad y religión, que generalmente hablando
es muy grande la que hay en Lima, la caridad y limosnas grandísimas,
que también hay pobres en las Indias, porque es bendición de Dios
que los haya en las ciudades de sus fieles y profecía de Cristo señor nuestro,
por San Marcos cap. 14 y el evangelista San Joan en el 12,
<pauperes enim semper habetis vobiscum>;
la riqueza y adorno de los templos y la celebridad del culto divino
digna de toda alabanza por encarecida que sea; en cualquiera convento y monasterio
hay canto de órgano con variedad de instrumentos
y música para las chansonetas y motetes que se cantan en las pascuas,
fiestas de Corpus y otras muchas que se guardan por todo el año,
tanto que porque a los indios y chacareros les queden suficientes días
para las labores del campo, están determinadas y diferenciadas para los españoles
y fiestas para guardar los indios.

Y esto es cuanto a lo que por mayor se puede contar de la ciudad de los Reyes,
dejando aparte los encarecimientos de sus tesoros y riquezas;
pues basta decir que la menor moneda es medio real de plata
y que dos reales se estiman lo que medio en España,
y que la limosna de una misa es ocho reales,
aunque en la Villa Imperial de Potosí y por allá arriba es ordinaria cosa
dar un marco --marco llaman cuatro patacones, que son treinta y dos reales castellanos--,
y que hay en Lima un buen hombre llamado Montero,
que pide para las ánimas y junta cada año de limosna de ocho a diez mil pesos,
que se dicen de misas en la capilla de Nuestra Señora del Pilar de la Iglesia Mayor,
donde está la cofradía de las ánimas del purgatorio.

La Catedral de Lima y clero.

Pero vengamos a la relación particular de sus cosas,
comenzando de su santa Iglesia Catedral y la matriz del Perú,
con su Cabildo y clero docto, lucido y venerable;





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

tiene el señor Arzobispo sesenta mil pesos de renta,
y los prebendados, que son 27 por todos, cinco dignidades:
Deán, Arcediano, Chantre, Tesorero, Maestre escuela;
diez canónigos, seis racioneros y seis medios racioneros tienen
a tres mil, a dos mil y a mil patacones de renta poco más o menos.
Las parroquias son cuatro, la Iglesia Mayor, Santa Ana, San Sebastián y San Marcelo;
y en San Lázaro hay asimismo otro cura que administra el viático,
y también lo hay en Nuestra Señora de Atocha,
porque estas dos Iglesias son capillas de la Iglesia Mayor.

Convento de Nuestra Señora de las Mercedes.

De las religiones se dice que la mas antigua, y que primero fundó en Lima,
es Nuestra Señora de las Mercedes, en cuyo convento viven hasta cien religiosos;
tienen estudios de artes y teología, y en la Universidad tres maestros graduados;
hay otro convento de recolección de esta orden,
que se llama Nuestra Señora de Belén; habítanle veinticinco a treinta religiosos.

Convento de Santo Domingo.

La Iglesia de Santo Domingo fundó el padre regente fray Tomás de San Martín,
que después fue obispo de los Charcas, con otros siete religiosos compañeros
que pasaron de España el año 1534,
y es uno de los edificios más vistosos y adornados que se saben,
hermoseados con pinturas excelentes de Alessio,
pintor valiente y de nombre entre los mejores de Europa,
cuyo es el San Cristóbal de la Iglesia Mayor de Sevilla;
el convento es riquísimo en rentas y en la sacristía.
Tiene como doscientos religiosos, con los estudiantes legos y donados;
sus estudios son, como de frailes predicadores, doctísimos donde quiera;
y fuera de las artes y teología que se leen en el convento,
en la Universidad regentan las dos cátedras de prima y vísperas,
y en su claustro tienen cinco borlas.
En La Recoleta, donde se guardan las reglas de la orden
como el santo patriarca la instituyó, residen treinta religiosos,
pobres por extremo y de ejemplo y edificación grande; llámase la Magdalena.

De San Francisco.

En el Convento de San Francisco hay ciento cincuenta frailes;
tienen estudios y sujetos singulares, así en las cátedras como en el púlpito,
y una buena partida de legos de singular virtud y aprobada humildad.
Fundaron este convento los padres fray Francisco de Marchena y fray Francisco de Aragón,



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

de buena memoria, en el año de 1536; y el año de 1596, siendo provincial de esta provincia el padre fray Bernardo Gamarra, se fundó otro convento de descalzos de San Francisco pasado el río, donde residen veinticinco religiosos, y llámase la iglesia Nuestra Señora de los Ángeles. También tienen otra casa comenzada debajo la invocación de Nuestra Señora de Guadalupe, que es colegio para estudiantes o coristas de la Orden y se va prosiguiendo el edificio.

De San Agustín.

San Agustín tiene asimismo otras tres casas en el convento grande, cuya Iglesia es la más bella de todo el Reino; se comenzó a fundar el año de 1533 en el sitio que hoy tiene, habiendo venido antes de España el padre fray Alonso Lázaro con otros once compañeros, los cuales tuvieron primera fundación en San Marcelo, que se comenzó el año 1551. Sustenta hoy esta casa ciento y treinta frailes. El Colegio de San Elifonso, que es donde la orden tiene estudios, tendrá cosa de veinticinco frailes; fundóle el muy reverendo padre Maestro fray Alonso Pacheco, que fue provincial de esta provincia cinco veces. Tiene este Colegio de la orden de San Agustín de Lima privilegios de Universidad Pontificia, y así se gradúan en él los frailes de su orden, atento a excusar los gastos de la Universidad real, que son muy grandes; aunque, sin embargo de esto, vemos en su claustro diez maestros en teología de esta orden y en ellos están las cátedras de escritura y nona; y por esta razón se leen en el Colegio solas otras dos de teología y el curso de artes suele comenzarse en la casa grande y al segundo año traen los estudiantes al Colegio que está fundado cerca de la Universidad. La tercera casa es de frailes descalzos, y está fuera de la ciudad buen trecho; llámase Nuestra Señora de Gracia, residen en ella seis frailes y es fundación del padre fray Pedro de Altamirano.

Colegio de la Compañía de Jesús.

Síguese el Colegio de la Compañía de Jesús, que se fundó el año 1567 y le fundó el padre Jerónimo de Portillo con siete compañeros enviados al Perú por el gran padre Francisco de Borja, tercero preposito general de nuestra Compañía. Residen al presente en este Colegio ciento y cuarenta religiosos, los cuarenta sacerdotes, los sesenta estudiantes y hermanos coadjutores los demás; y aquí se lee latinidad y artes de teología; se han añadido estos años dos cátedras mas, escritura y moral.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

El noviciado de la Compañía o casa de probación nuestra es fundación del señor Antonio Correa, que hoy vive para lustre de esta ciudad y amparo de sus pobres. Fundóse el año 1605 siendo provincial nuestro padre Esteban Páez, residen en esta casa cincuenta y seis religiosos, los veinte antiguos, los demás novicios. De otra residencia de la Compañía que se llama Santiago del Cercado diremos después en el capítulo trece.

Los Hermanos de San Juan de Dios.

La Orden de los Hermanos de Juan de Dios, que comúnmente se llaman hermanos de la Capacha, tiene su iglesia debajo la invocación de San Diego y serán 18 o 20 religiosos los que residen en esta casa.

Y con esto pasaremos a los Monasterios de Religiosas, que son cinco los que hasta ahora se han fundado: tres de la Orden de San Francisco uno de Agustinas y otro de Bernardas.

Monasterios de la Encarnación.

Fundó la Encarnación, que es de la Orden de San Agustín, Doña Mejía de Sosa, viuda de Francisco Hernández Girón, por los años de 1554. Fue esa señora Abadesa perpetua y persona de singular gobierno y prudencia, pues llegó a ver tan aumentado su monasterio que se contaban seiscientas personas dentro de su clausura, doscientas monjas de velo negro, de cuarenta a cincuenta novicias, sesenta donadas y trescientas morenas y mulatas, indias y mestizas de servicio, de suerte que refieren parece allá dentro el monasterio un gran pueblo formado de diferentes castas.

Monasterio de la Concepción.

Ni es menor mucho el número de las personas que viven dentro del monasterio de la Concepción --son monjas franciscas--, que lo fundó doña Inés de la Concepción, mujer de don Antonio de Ribera, que habiendo enviudado y muértosele un hijo se hizo monja en el año de 1575. Tenía esta señora como treinta mil pesos de renta y todos los incorporó en el monasterio, en quien viven hoy ciento y sesenta monjas de velo negro, cuarenta novicias y de donadas y gente de servicio trescientas.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

De las Descalzas.

De este monasterio de la Concepción salió a fundar el de las Descalzas sor Leonor de la Santísima Trinidad, que al presente es abadesa y tiene cuarenta monjas de velo y ocho novicias, que todas viven en penitencia y observancia grandísima.

El tercer monasterio de Franciscas tiene nombre de Santa Clara, noventa religiosas profesas de velo, treinta y cinco novicias y pocas más de ciento entre donadas y gente de servicio; dicese que el Señor Arzobispo de esta ciudad don Toribio Alfonso Mogrobejo, varón apostólico, ayudó con liberal mano a las limosnas que se juntaron para esta fundación.

Monasterio de la Santa Trinidad.

El Monasterio de la Santísima Trinidad, que es de la Orden de San Bernardo, le fundó la señora doña Lucrecia de Santoles, mujer del señor don Juan de Ribas, fundador del Colegio de la Compañía de Jesús de Chuquiabo; son estas señoras monjas setenta de velo negro, diez novicias, las donadas y gente de servicio serán ciento.

Los recogimientos de mujeres y colegio de niñas.

Dos recogimientos de mujeres hay, uno que se llama de las divorciadas y otro de doncellas de la caridad, donde también está el hospital de las mujeres enfermas; y de cuatro años a esta parte, por la buena diligencia y solicitud pía de Miguel Ochoa, mayordomo que ha sido muchos años de la Hermandad de los Veinticuatro de la Caridad, se ha fundado un Colegio de niñas, junto al mismo edificio del Hospital, para que se críen dentro las hijas de los conquistadores y gente noble pobres de todo el Reino, y llegando a la edad de tomar estado las doten para casadas o entrar en religión, como ellas escogieren.

Las doncellas no pueden entrar menores de ocho años ni mayores de dote, y serán veinticuatro las que hoy viven en el Colegio.

Cinco Hospitales.

Los Hospitales de la ciudad son cinco, el de San Pedro para sacerdotes, el de Santa Ana para indios, el del Espíritu Santo para marineros y gente de mar,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

el de San Andrés, generalmente para todos los pobres.

También hay Hospital de niños huérfanos.

Y estos hospitales están a cargo de unas Hermandades en que entran los ciudadanos y gente más granada de la ciudad, los cuales sin interés ninguno, antes ayudando ellos con sus haciendas y ocupación personal, administran las ventas y recogen las limosnas y atienden al buen gobierno de semejantes casas fundadas para los pobres en utilidad pública y servicio grande de Dios.

Pero ya es tiempo que digamos algo del gobierno y tribunales de esta ciudad.

Tribunales que residen en Lima.

Reside en Lima el virrey del Perú como en corte y cabeza de sus provincias; la Real Audiencia tiene dos salas de oidores y una de Alcaldes de corte, con sus dos fiscales y los demás oficios de relatores, secretarios, receptores y procuradores y abogados concernientes a una gran Cancillería donde se tratan las causas de tierras y distritos tan grandes.

El segundo tribunal es el de la Contaduría mayor; tiene tres contadores que juzgan de las cosas y cuentas tocantes a la Hacienda Real, siguen los oficiales reales que son los que administran la caja y hacienda de su Majestad, contador, Tesorero, factor y veedor.

El juzgado de bienes de difuntos está a cargo cada año de uno de los Señores Oidores, el de la Cruzada tiene fiscal, contador y tesorero; el Consulado es otro Tribunal para componer las causas entre mercaderes, y son un prior y dos cónsules.

La justicia ordinaria se administra por dos Alcaldes anuales que el Cabildo de la ciudad elige, porque esta ciudad no tiene Corregidor, como lo hay en México, más que para los indios, y así le llaman Corregidor del Cercado.

Y también los señores Alcaldes de Corte hacen provincia, ni falta Alcalde de la Hermandad, ni Juez de Aguas, ni administradores de las Alcabalas; porque como este Reino se gobierna con las leyes de Castilla, los juicios y diferencias de jurisdicciones son de la manera misma.

Pero rematemos con poner el tribunal por quien Nuestro Señor sustenta a los demás Tribunales, y por esta razón es siempre el primero en cualquier parte que se hable de él: este es el tribunal santo de la Santa Inquisición. Tiene dos señores inquisidores, un fiscal,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

y los demás ministros y familiares dignos de toda veneración y respecto.

Universidad de Lima.

La Universidad tiene un claustro de los copiosos y graves (que) se conocen en el mundo, porque el número de sus doctores llega a ochenta, aunque cuesta el grado de licenciado y doctor tres mil pesos; las cátedras de prima, a mil de venta; las de vísperas a quinientos y a este respecto las demás.

Y hasta ahora no se han fundado cátedras de medicina, aunque de veinte médicos que hay en la ciudad venidos de España pudieran regentarlas en Salamanca y Alcalá de Henares: el doctor Melchor Arriaga, protomédico del Perú, el doctor Francisco de Figueroa y el licenciado Robles Cornejo, protomédico del Reino de Tierra Firme, con otros en quien concurren las partes de un gran médico escolástico y práctico. Los estudiantes de matrícula pasan de trescientos y son la mayor parte colegiales de tres colegios, en los cuales se cría la juventud de estos reinos aplicada a las letras *

* Ojo al impresor: primero se debe poner el Colegio Real de San Martín y después el de S- Felipe y después de S. Toribio

Colegio de San Felipe.

El Colegio Real, que se fundó y comenzó en tiempo del virrey don García de Mendoza, tiene la invocación de San Felipe y San Marcos; traen los mantos morados y la beca azul, bordada una corona real en ella; son a provisión y nombramiento del Virrey estas colegiaturas y suelen darse a los que ya acabaron sus estudios y se graduaron de bachilleres, mas también cursan otros; el rector es uno de los colegiales y suelen ser por todos diez y seis.

Colegio de San Martín.

El Colegio de San Martín, donde acuden de la ciudad y de todo el Perú hasta el Nuevo reino de Granada, de Cartagena, de Panamá y del reino de Chile y del Tucumán los hijos de los hombres nobles enviados de sus padres para que estudien y aprendan buenas costumbres, pagando cierto estipendio que se da para el sustento de cada uno; aunque también hay doce becas de presentación de los virreyes por cierta renta que Su Majestad les tiene señalada. Pero el número de todos los colegiales suele ser de doscientos y a veces más.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Fundóse este Colegio de San Martín
con la industria del padre provincial de la Compañía Baltasar Piñas
por los años de 1582,
y después se trajo la confirmación de Su Majestad
y el santo Pontífice Sixto V, aprobando y confirmando el Colegio,
le concedió indultos, gracias e indulgencias de que goza el rector, ministros y colegiales.
Su rector es un padre de la Compañía de Jesús
y los ministros catorce religiosos nuestros ocupados en el gobierno y oficios de la casa;
uno es prefecto de los estudios, y de ordinario suele ser lector de teología;
otro es vicerrector o ministro confesor y prefecto de cosas espirituales el otro;
seis asisten a las reparaciones de filosofía, lógica y latinidad, repartidos por sus clases,
y los cuatro se ocupan en otros ministerios necesarios.
El hábito de estos colegiales son mantos o capas pardas y becas coloradas.

Colegio Santo Toribio.

El tercer Colegio y, más propiamente, seminario
por haberse fundado en ejecución del decreto del Concilio Santo de Trento

en la sesión 23 – cáp. 18,
tiene veinte y cinco colegiales, cuyo rector es un grave y digno sacerdote.
Dánse estas colegiaturas por nombramiento del Santo Arzobispo.
Los mantos que traen son pardos y las becas moradas.
Y, así. en estos Colegios de seglares, como en los de religiosos y en la Universidad Real,
es grande el ejercicio de letras y muy frecuentes
las conclusiones y actos públicos que se sustentan,
con admiración de cuantos vienen de las Universidades de Europa;
porque generalmente hablando, se halla en Lima cuanto por allá hay bueno.
El rector de la Universidad se elige de los doctores del claustro
y suele ser un año sacerdote y otro seglar.

Y esto baste por ahora, dicho así, en breve y amontonadamente, de esta ilustre ciudad,
mientras algunos de sus hijos --pues son muchos los que pudieran hacerlo—
toma la pluma para historiar sus grandezas.

Si bien el número de personas que la habitan,
conforme al padrón o catálogo
que mandó hacer el virrey Marqués de Montes Claros el año de 1614,
es de solas veinte y cinco mil y ciento y cincuenta y cuatro,
cuyas calidades y cuenta son como se sigue.

Españoles y criollos -----

5257





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Mujeres españolas -----	4359
Religiosos de todas órdenes -----	894
Religiosas monjas -----	826
Recogidas en la caridad y divorciadas -----	082
En el servicio de las religiones -----	425
Negros esclavos en el servicio de la ciudad -----	4529
Negras -----	5857
Mulatos libres y esclavos -----	326
Mulatas -----	418
Indios -----	1116
Indias -----	862
Mestizos -----	097
Mestizas -----	095
Suman	25 154

A esto se añade que, después acá, se ha levantado un presidio en el Callao de quinientos soldados, que todos casi son venidos nuevamente de España y que todos los años vienen a más de doscientos españoles, de los cuales se queda buena parte avecindada en Lima.

Y, sin este crecimiento que se le han de dar en estos seis años, más deben entrar en cuento los negros que se traen a vender de Tierra Firme, que son mas de mil y quinientos cada año.

Pero ya es tiempo que nos acordemos de lo que prometimos, y es que, llegados los padres de la ciudad de Lima, demos una pequeña noticia de la provincia de la Compañía de Jesús de este Reino, de sus particulares colegios, misiones y empleos de servicio y gloria de Nuestro Señor, y los que han de tener los padres de nuestro viaje, para que por aquí se vea cuan bien empleados han sido los trabajos que se han pasado y otros muchos que hubieran sido, pues son medios para tan copiosos frutos como aquí se contarán.

Capítulo X
De la Provincia de la Compañía de Jesús en este Reino del Perú
y del Colegio de la ciudad de Lima.

El distrito, pues, de esta provincia de la Compañía de Jesús del Perú se extendió en los principios de su fundación y venida de nuestros padres a estas Indias





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

desde el Nuevo Reino de Granada hasta el estrecho de Magallanes.
 Pero como andando el tiempo se fuesen multiplicando los pueblos y los sujetos,
 importó que tan gran provincia se dividiese en tres,
 sustentándolas el gobierno de diferentes provinciales cuales

Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo reino de Granada.

vemos hoy día que son las provincias del reino que incluye a todo aquel Nuevo Reino de Granada; y desde el año pasado 1619 se le incorporó el distrito de la ciudad y jurisdicción de la Cancillería de Quito, de suerte que comienza la provincia en Cartagena y acaba en Paíta, que serán 290 leguas de largo, viniendo del Norte al Mediodía; y de Oriente al Poniente, suele ensancharse en partes trescientas leguas. Dentro de cuyos términos tiene la Compañía ciento y setenta a ciento y ochenta religiosos divididos en cuatro colegios: de Santa Fe de Bogotá, de Quito, de Funxa, de Cartagena, una casa de probación en Funxa, tres residencias de Panamá, Fontibán y Duitama, y dos colegios seminarios, San Bartolomé en Santa Fe de Bogotá y San Luís en Quito.

Provincia de Paraguay.

Otra provincia que se sacó de ésta del Perú es la que llamamos provincia del Paraguay; comprende los reinos de Chile y Tucumán, hasta donde se acaba la tierra de este continente perteneciente a la corona de Castilla; porque el Brasil siempre fue provincia distinta y de por sí.

Tiene el Paraguay casi doscientos religiosos de la Compañía, divididos en las casas siguientes:
 Colegio de Córdoba, donde está también la casa de probación de Santiago del Estero, de San Miguel de Tucumán, de Buenos Aires, Santa Fé, la Asunción, Mendoza, Santiago de Chile y la Concepción de Chile, residencias de Estero, de San Ignacio de los Reyes, de la Anunciación de Arauco, Buena Esperanza, y Chiloé.

Padecen estos padres más de lo que se puede pensar en la salvación de aquella gente, porque son pocos para las muchas gentes que están en su provincia, pobres todas y faltas de lo necesario, aunque ricas de innumerables almas convertidas y muchas otras más, por conciertos que se van descubriendo cada día y conquistando de nuevo para transportarlas al gremio de la Santa Iglesia Católica y Romana madre nuestra.

Distrito de la Provincia del Perú.

En medio de estas dos provincias dichas, queda la tercera





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

con el nombre antiguo de Provincia de Perú
y con la calidad de haber sido madre y origen de las demás;
su distrito será de setecientas leguas de largo y de ancho cien leguas, por donde más,
y por donde menos, setenta leguas, aquello Norte Sur y Este Oeste aquello.
Los Colegios de esta provincia son ocho,
dos colegios seminarios, casa de probación y tres residencias
de que daremos particular relación en los capítulos siguientes,
después de referir en éste la que pertenece al Colegio de Lima,
con advocación al apóstol San Pablo,
por ser la cabeza y el más principal de los demás colegios de esta provincia.
Y supuesto lo que ya se dijo del sitio, fundación y edificio,
y del número de sus religiosos, que parece ser material de este colegio;
pero seguiremos ahora especificando sus partes esenciales
y ocupaciones de servicio de Dios en que continuamente se emplean
los padres y hermanos que residen en él.

Ministerios que se ejercen en el Colegio de Lima.

Ejecútanse pues en el Colegio de Lima todos los ministerios
que en las casas profesas nuestras de Europa, como son:
pláticas, sermones, ejemplos, disciplinas, confesiones, comuniones
así en la Iglesia como en las plazas, cárceles y hospitales,
en diferentes días en la semana,
comenzando por los indios morenos y niños de las escuelas
y acabando en los españoles, sin diferencia de igualdad,
en la caridad de todos y para con todo.
Y con esto parece que Nuestro Señor se da por bien servido
en fervorizar los ánimos de los obreros y en multiplicar el concurso de los oyentes,
de tantos como acuden a seguir y continuar el uso de estas ocupaciones santas.

Ejercicios de la doctrina cristiana.

Salen los domingos diez y ocho y veinte hermanos estudiantes por las calles,
parte a recoger los indios porque oigan sermón,
parte a hacer la doctrina a los negros en las plazas,
donde se juntan gran multitud de ellos con ocasión de sus bailes
o cofradías de naciones diferentes;
y en llegando nuestros religiosos poca su algazara,
callan sus atambores y instrumentos y todos se arrodillan;
y después, la mayor parte, con sumisión y devoción cristiana, rezan la doctrina,
aprenden las cosas necesarias para el alma y conocimiento de la santa ley que profesan.
Los domingos también, y otros días de fiesta por la mañana,
salen los padres predicadores entre año a predicar en los monasterios de monjas





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

y en las parroquias, de la manera que también lo hacen los religiosos de todas las Ordenes de la ciudad. Pero uno de los empleos mas sustanciales y provechosos de nuestro colegio es el de seis Congregaciones que tienen casa: de indios, de morenos y mulatos, de estudiantes, de seglares y de sacerdotes.

Congregaciones de los indios.

La Congregación de los Indios nace de una Cofradía que se fundó siendo provincial de esta provincia el padre Joseph de Acosta, con invocación del Niño Jesús, y con ser los indios de esta ciudad pocos y haber en ella tanta iglesias, acuden con continuación a la nuestra en su capilla más de cien cofrades, hombres y mujeres, para cuyo provecho espiritual está dedicado un padre y un hermano, lenguas, ultra de otros que acuden los días de fiesta y de cuaresma. Los viernes y sábados asisten a una misa que se les dice en su capilla, donde se les hace la doctrina y plática, confiesan y comulgan los más de la Cofradía cada mes y todos generalmente las fiestas de Nuestra Señora; los sermones, pláticas y disciplinas y otras juntas, de gran provecho para sus almas, las tienen juntos con los demás indios del pueblo y los indios serranos --así llaman a los que bajan de la tierra a esta ciudad--, y está a cargo de los de la Cofradía y lo tienen por estatuto y profesión propia; salen los domingos y fiestas en compañía de los hermanos estudiantes de casa por la ciudad a juntar los naturales; y habiéndolos recogido, los traen en procesión unas veces a la plaza, otras a nuestra casa, donde se les predica con gran concurso y fruto, así de los indios cofrades y ladinos como de los serranos que vienen de la comarca. Y los viernes de la Cuaresma por las tardes se juntan de por sí grandes multitudes a oír el sermón, que suelen predicar en su lengua algunos de los padres más graves de casa.

Congregación de negros.

Y de esta forma viene a ser la Congregación de los Negros y Mulatos, porque tienen asimismo en nuestra iglesia la capilla de San Salvador y es absolutamente la gente más necesitada por los pocos que hay que se apliquen a desbaratar su rudeza y poca capacidad. Pasaron de quinientos los cofrades, hombres y mujeres, para quienes esta dedicado un padre y un hermano,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

y más otros para los días de fiesta y de concursos.
De este número se han elegido hasta doscientos, los más ladinos, que hacen Congregación aparte debajo de la invocación de Nuestra Señora de la Candelaria, y acuden con puntualidad a las cosas de su instituto: pláticas, confesiones y comuniones, y a todo lo demás que pide el ser de Congregación formada y bien puesta.

Congregaciones de los estudiantes.

Los estudiantes que cursan nuestros estudios serán en número de 350 a 400, los cuales se dividen en dos Congregaciones, debajo de la invocación de la Concepción la de los de mayor edad y de la Anunciación la de los más mozos; a quienes se les enseña, juntamente con las letras y doctrinas, la virtud y buenas costumbres para que desde la tierna edad comiencen a servir de veras a Nuestro Señor, como conviene a verdaderos cristianos.

Y es de tanta importancia esta enseñanza que se hace a la juventud de esta república que muchas personas graves que hoy la gobiernan entienden que la mayor parte del bien de ella se debe a esta enseñanza, dando por razón --de más de las comunes y de la que da el Espíritu Santo— que el mancebo va en la vejez por el camino que aprendió en la mocedad. Y suplióse con este cuidado de la Compañía el poco que comúnmente tiene la gente de esta tierra, respecto de sus ocupaciones en los tratos y mercancías.

Congregación de los seglares.

Síguese la quinta Congregación de los Seglares, cuyo número pasa de novecientos congregados, admirable número para esta ciudad; pero más admirables los efectos buenos --qué digo buenos, los efectos santos— que causa esta Congregación en todo el resto de la ciudad: y, así, la llamó bien el religioso que dijo ser la levadura con que se sazona toda Lima.

Porque como el cuerpo de ella se constituye de hombres de contrataciones y de negocios forenses, donde las ocasiones de resbalar y caer son muy ordinarias, mal se pudieran conservar en pie tantos, como por la misericordia de Dios se conservan, si faltara la frecuencia de sacramentos que la Congregación profesa, y si no estuviera predicando el buen ejemplo de los congregados,



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

siempre, al restante de la ciudad.

Júntanse los domingos por las tardes a oír la plática espiritual en su capilla, acuden a los hospitales de la ciudad para servir y consolar los enfermos y llévanles de comer dos veces al año, y una a los pobres encarcelados, sin otras limosnas de camas y ropa; acuden a los entierros de sus difuntos congregados y júntanse de limosna que dan entre ellos con cierta obligación de darla para decir seiscientas misas por el ánima de cada uno, y no obstante que el difunto se entierre donde él quiso. La Congregación le celebra honras en su capilla con gran solemnidad de música, cera y concurso de congregados, que todos rezan por el difunto un rosario, y todos tienen obligación de confesarse y comulgar cada mes; y son más de la mitad los que lo hacen de quince en quince días, y muchos que de ocho en ocho, con tanta edificación de los padres que tratan sus almas y los confiesan que afirman que le hacen muy poca diferencia de los religiosos a los congregados legos.

Congregación de los sacerdotes.

De la sexta Congregación, que es de los Sacerdotes Seglares, tenemos que decir cómo el señor arzobispo don Bartolomé Lobo Guerrero es uno de sus congregados, para calificación de ellos y para prueba de la mucha humanidad y virtudes grandes de tan gran prelado; a cuya imitación los prebendados de la Iglesia y los demás clérigos graves, doctos y virtuosos de la ciudad, hasta en número de cien sacerdotes, siguen los ejercicios de esta Congregación y las reglas de ella, que son acudir los días determinados y guardar las tres cosas que prometieron, en la esclavitud de Nuestra Señora, conviene a saber: la primera, tener una hora de oración mental al día, lo segundo, decir la misa con atención y detención de media hora, preparándose antes y dando gracias después. La tercera, acudir a los hospitales por semanas, el día que les fuere señalado. Pero lo que parece de mayor admiración y edificación entre todo esto y entre cuanto bueno hay que se deba estimar en las Indias, es la devoción --no sé si la llamemos recolección debida de sacerdotes seglares--, que se halla en obra de veinte y cuatro de estos clérigos de la Congregación, los cuales --ultra de los días en que concurren todos ciento--, se juntan ellos otro día mas de la semana en el aposento del Padre Prefecto a conferir y tratar medios para alcanzar mayor perfección en el servicio de Dios y vida espiritual, y de cómo guardarán sus reglas, diferenciándose de los demás





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

en ser hombres de dos y tres horas de oración cada día
y en hacer tales mortificaciones, que es menester se les vaya a la mano,
en las penitencias y otros ejercicios de virtudes.

Limosnas del Colegio de Lima.

Por remate de las obras y ocupaciones de este colegio
diré las limosnas que hace dando de comer cada día a sesenta y setenta indios;
y en los cuatro meses del año que los hacen venir de la Sierra
para que trabajen de mita,
como en Los Llanos a más de ciento cada día;
y es contento verlos sentados por su orden en el claustro
y los hermanos estudiantes que los sirven llevándoles y repartiéndoles la comida;
después de haberles satisfecho en el manjar corporal, les dan el espiritual,
haciéndoles la doctrina en su lengua
y contándoles algún ejemplo breve y provechoso para sus almas;
dáse a la misma hora también en mesa aparte a treinta españoles pobres,
sin otras limosnas que se llevan fuera a personas de calidad en vergonzante,
porque de la suerte que hay muchos ricos en Indias
se hallan asimismo pobres imposibilitados de tener con que sustentarse.

Capítulo XI

Del colegio de la Compañía de Jesús de la Ciudad del Cuzco

Sitio de la ciudad del Cuzco.

El segundo colegio de la Compañía de esta provincia
es el de la Imperial ciudad del Cuzco,
así llamada por haber sido en tiempo de los Ingas la corte y cabeza de este Imperio.
Está esta ciudad fundada en sitio áspero, y por todas partes cercada de sierras,
en trece grados y medio de altura, ciento veinticinco leguas de Lima.
Es de españoles e indios.
Aquí reside la Catedral sufragánea a este Arzobispado de Lima;
es de buen temple, moderadamente fresco y sano, fértil,
con mil maneras de frutas de Castilla, hierbas y flores olorosas en todos tiempos.

Antigüedades en la ciudad del Cuzco.

Vense en ella aún todavía residuos de antigüedades y edificios suntuosos,
y otras cosas que --por ser notables y porque podrán causar mucho consuelo
cuando tratemos del Colegio y estado espiritual de esta ciudad,
viendo cuan diferente está de lo pasado-- pondré aquí algunas de ellas.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Así como el Cuzco era cabeza del reino,
lo era también de la idolatría y demás vicios que le acompañan;
porque en ella, por estar allí los reyes, eran las principales fiestas
y sacrificios más solemnes y más dañosos.
Había, entre otros, un riquísimo y suntuosísimo templo
--adonde es ahora el monasterio de Santo Domingo—
en el que pusieron los Ingas los ídolos de todas las provincias que conquistaron,
teniendo cada ídolo su altar y haciéndole sacrificio los de su tierra,
con grandísimo gasto; y con tener como en rehenes sus dioses
parecía a los Ingas que tenían segura la sujeción de sus provincias.

Idolatría antigua en la ciudad del Cuzco.

Cuando algún Rey Inga enfermaba, usaban sacrificar en el Cuzco y en todo el reino
niños de cuatro a diez años para alcanzar la salud a su Rey,
y en los sacrificios de la coronación del nuevo Rey se sacrificaban doscientos niños;
y unas veces los ahogaban y enterraban, y otras los degollaban,
y con su sangre se untaban los sacerdotes de oreja a oreja.
También sacrificaban las vírgenes mamaconas del templo,
que eran doncellas consagradas a los dioses;
y cuando estaba enfermo algún indio principal
y el sacerdote decía que había de morir,
sacrificaban al hijo diciendo que se contentase el ídolo con él,
y que no quitase la vida al padre.
Sin éste, pasaban de trescientos los templos, adoratorios o guacas
que había dentro de esta ciudad,
con mil diferencias de sacrificios, ceremonias y fiestas.
Pero llegó el santísimo nombre de Jesús y echó al tirano de lo que tenía usurpado
y podemos decir que de los más cultivados indios del Perú en la cristiandad
son estos del Cuzco, para lo cual ha ayudado y ayuda no poco
la diligencia y celo de nuestros padres que de continuo asisten en aquel Colegio,
del todo dedicados al bien y provecho de aquella ciudad.

Fundación y sitio del Colegio del Cuzco.

Fundóse el año de 1571, siendo Virrey de este reino
aquel gran caballero don Francisco de Toledo, hermano del conde de Oropesa.
El cual, determinándose (a) visitar personalmente todo el reino,
quiso llevar en su compañía al padre Jerónimo Ruiz de Portillo,
primer provincial y fundador de esta provincia de la Compañía de Jesús,
varón verdaderamente santo y apóstol de esta tierra,
con el padre Luís López y hermanos Antonio González y Gonzalo Ruiz,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

que fueron en su compañía desde Lima hasta la ciudad de Huamanga; donde, quedándose su excelencia, se adelantaron para el Cuzco los padres; y estando cerca, salió a recibirlos el capitán Juan Ramón --vecino encomendero de la ciudad de Chuquiabo, que a la sazón era Corregidor y Justicia Mayor de esta ciudad--, con todo su Cabildo en forma de ciudad, y toda la caballería de ella, y todos los vecinos encomenderos de indios, y toda la gente moradora del pueblo; y tomándolos en medio, los trajeron a la ciudad con indecible regocijo y alegría; y estando ya muy cerca, salió en forma de Cabildo el Deán y sede vacante de aquella Catedral, con toda la clerecía de ella --que siempre ha sido y es mucha y principal por ser el Obispado de gran jurisdicción y muy rico y las prebendas muy gruesas--, con no menores muestras y significación de alegría y contento. Y con este acompañamiento y aparato trajeron a los padres al hospital de los españoles, donde conforme a nuestros usos y costumbre quisieron ser los nuestros hospedados. Y no contenta con esto, aquella insigne república, con ocasión tan buena de la fiesta del nombre santísimo de Jesús, que se hacía aquella semana, a 15 de enero, con mucha pompa y solemnidad y elección de Alcaldes, pidieron al Padre Provincial predicase aquel día; y antes de predicarles se celebró una solemne procesión de los dos Cabildos eclesiástico y secular, y toda la ciudad, clerecía y parroquias, con pendones y cruz alta; y recibiendo a cada uno de los nuestros dos dignidades en medio y al Padre provincial el señor Deán y Corregidor, los llevaron en la forma dicha a la Iglesia mayor, donde se hizo la fiesta con notable aparato y gozo de todos, aún de los naturales, que fueron tantos los que acudieron que apenas se podía hender por la multitud de gente que había. Estuvieron los padres aposentados en el Hospital de Españoles como tres meses y medio, ejercitando con extraordinaria edificación y fruto nuestros ministerios. Y en este tiempo llegó el virrey Don Francisco de Toledo, que como se ha dicho se había quedado en Guamanga, y con su sombra y autoridad, y mucho calor que la ciudad puso, tomó la Compañía sitio para su iglesia y habitación, que es el que ahora tiene en medio de la ciudad, en la Plaza principal muy cerca de la Iglesia Mayor. Era este sitio de Hernando Pizarro, uno de los conquistadores de este Reino, y costó a la Compañía doce mil y quinientos pesos ensayados, que dieron de limosna ambos Cabildos; y muchos caballeros particulares y personas devotas ofrecieron cadenas de oro y otras preciosas joyas para la dicha compra.

Y no es razón pasar en silencio lo que he hallado escrito en el archivo de este Colegio





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

y tienen muy notado los españoles e indios antiguos de esta ciudad
acerca del sitio que tomó la Compañía,
porque en tiempo de la gentilidad y de los Ingas tenía por nombre Amaroconcha,
que quiere decir <caja de sierpes o culebras>;
y según se sabe por tradición el nombre venía muy bien con las obras,
porque en unas salas o palacios tenían los Ingas labradas, muy al vivo,
unas grandes sierpes de piedra muy fuerte, y unos dragones, y leones
y dos grandes cóndores --que los españoles llaman buitres--, también de bulto,
en piedra rolliza, las cuales sustentaban la arquitectura y armazón de unas de estas salas.
También se llamó este sitio Amaroconcha por haber sido casa fabricada por un Rey Inga
para una sierpe muy grande, feroz y monstruosa,
que trajo de la conquista de los Andes, provincia latísima,
y para su mantenimiento y servicio estaban dedicados muchos indios,
carneros y otras cosas.

Y después de la conquista y de haber sido ganada esta ciudad por los españoles,
en la repartición que entre sí hicieron de casas y solares y otras haciendas
cupó este solar al dicho Hernando Pizarro, hermano del marqués don Francisco Pizarro,
que fue el primer conquistador; y era esta casa en aquel tiempo
de las guerras y alborotos que se siguieron después,
el receptáculo de todos los facinerosos y forajidos de esta tierra,
amparo de los ladrones y robadores y, finalmente, cuna de dragones y basiliscos.
Y esta tomó la Compañía por providencia divina para su asiento y habitación,
para que se verificase en esto también aquello de Isaías 35:
<In cubilibus in quibus prius Dracones habitabant orietur viror calami et iunci,
et eritibi semita et via sancta vocabitas, >

Y es así que lo ha sido siempre y lo es al presente,
la compañía en el Cuzco, camino y medio por donde se salvan
innumerables españoles e indios,
porque acuden a sus ministerios con gran cuidado y diligencia
como se viera en lo siguiente, apuntando algo del estado presente en que se halla.

Estado presente del Colegio en el Cuzco.

Residen de ordinario en esta casa cincuenta sujetos,
los veinte sacerdotes, quince hermanos estudiantes y quince coadjutores;
y dejando los estudios de artes y teología escolástica y moral,
y el colegio seminario que está a cargo de nuestros padres
y se fundó el año pasado de 1619, debajo de la invocación de San Bernardo,
por ser casi los mismos que en otras partes,
como también lo tocante a los ministerios comunes y ordinarios de nuestra Compañía,
diré solamente del cuidado que se tiene con los Indios,
por ser éste en todos los Colegios el más sustancial empleo de nuestros padres en estos Reinos.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Empleo de los padres en los Indios.

Tiene este Colegio a cargo una Cofradía de los naturales, cuyo número pasa de dos mil y quinientos.

Porque acuden a ella de todas partes de la comarca a confesarse y tratar con los nuestros, en quien hallan siempre socorro y amparo para todas sus cosas, así espirituales como temporales, por ser gente muy desfavorecida y oprimida de los que no miran más que a su interés.

Asisten de ordinario para esta gente en nuestra iglesia seis y ocho padres lenguas en los confesionarios, y algunas veces no son suficientes, en especial días de Jubileo y Cuaresma.

Los domingos acuden los cofrades a las cárceles y obrajes a consolar y dar de comer a los pobres

y los viernes al Hospital de los Indios, sirviendo allí a los enfermos con mucho gusto, y según su posibilidad les llevan algunos regalos.

La Cuaresma se le cuentan ejemplos tres días en la semana, en que tienen su disciplina; todos los sábados se dice en su capilla una misa cantada de Nuestra Señora,

con buena música de ministriles y otros instrumentos,

a que acuden por su devoción muchas personas del pueblo,

y por tenerla también muy grande de la imagen que allí tienen, que es devotísima;

y por la tarde se canta la Salve con la misma solemnidad y música,

y con la misma se celebra su fiesta todos los años,

el día de la Encarnación de Nuestra Señora, con una procesión por la plaza.

Pero es para alabar a Nuestro Señor lo que refieren de los sermones que todos los domingos y viernes de la semana hacen nuestros padres a los naturales en la plaza, cuyo número pasa el de cuatro mil;

y para los que saben cuan grandes y enormes pecados de idolatrías y vicios se cometían antes en esta plaza,

pues era donde se juntaban los Reyes para sus principales fiestas, sacrificios y juegos, es de gran consuelo ver ahora que se glorifica en ella y reverencia

el santísimo nombre de Jesús, se hace penitencia y llora los pecados,

y que se juntan en este lugar para hacer sacrificios de sus almas y corazones al verdadero Dios, a quien adoran y reverencian.

Y de estos Indios del Cuzco dicen nuestros padres que han recibido mejor que ninguna otra provincia de este reino el Evangelio,

y que es adonde menos dificultad ha habido y hay para el gobierno espiritual y temporal.

Porque como han tenido, por estar mas subordinados a sus señores, mayor peso de tributos

y el yugo insufrible de los usos y leyes del demonio los tenía muy cansados, les parece la de Cristo justa y suave como verdaderamente lo es ella.



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Capítulo XII

De los demás Colegios de la Compañía de Jesús de esta Provincia del Pirú

Riqueza y sitio del cerro y Villa de Potosí.

El tercer colegio de esta provincia es el de Potosí, trescientas leguas de Lima hacia el Polo Antártico, y aún cae dentro de los trópicos porque está en veintiún grados y dos tercios; viene a ser lugar frío todo el año por estar en sitio muy eminente y siempre combatido de vientos.

Residen en esta Villa los oficiales y Caja Real, riquísima por los quintos que Su Majestad lleva del rico y celebrado cerro de Potosí, en cuya falda está el pueblo; y con ser la tierra seca, desabrida y del todo estéril, sin producir fruto, grano, ni hierba, es una de las mayores poblaciones de la América, porque de ordinario tiene cien mil indios ocupados en el beneficio de las minas. El cerro, en figura piramidal, es tan alto y descollado que señorea los otros montes y cerros que le están en contorno; la subida es áspera y el color tira a bermejo oscuro; su riqueza es tan grande que llegaron a valer los quintos reales millón y medio cada año en sus principios, sin la demás plata que se llevaba a quintar a otras partes y no se quintaba.

Fundación y ministerios del Colegio de Potosí.

Por causa, pues, de la riqueza de este cerro, la gente que habita en Potosí está como entregada del todo a la negociación y contratos, que se hacen cada día infinitos, y por esta razón es el lugar más necesitado de doctos y fervorosos obreros; y, así, se ha procurado lo sean siempre los de la Compañía que residen en aquel Colegio desde que se fundó el año de 1582 con este título, porque antes, otros cuatro años, fue casa de residencia, siendo Provincial el Padre Joseph de Acosta y visitador el padre Doctor Joan de Plaza. Los religiosos que al presente viven en él son veinticuatro, los doce sacerdotes; y de estos los ocho obreros de indios, lenguas diligentes y espirituales, como los ha menester esta ocupación por estar falta de todo resplandor humano; que suele a veces alentar los ánimos menos celosos y no tan puros en mirar por sola la gloria divina, y siendo la misma gente de su naturaleza desagradecida





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

y de incultas costumbres, mal podrá acudirles el que no estuviere tocado de Dios y abrazado de su divino amor y celo en la salvación de estos miserables indios; y deben de tener este santo celo los padres, pues con tantas veras han acudido y acuden a este ministerio, como se verá, por lo que escribe en la anual relación del año pasado de 1619 el Padre Rector Pedro Alonso Trujillo, que dice así:

<Aunque en todos los ministerios que se han ejercitado este año en este Colegio de Potosí ha echado el Señor una copiosa bendición, parece que en este de los indios, como en el de que se agrada tanto, las ha echado copiosísimas, pues se ha visto en estos tiempos muy alentado y crecido por el fervor de los buenos obreros que en él se han empleado, a cuya causa ha estado todo el año hecho una devota Semana Santa, con tanta frecuencia de confesiones y comuniones que aún los mismos seglares han reparado, y con admiración notable se han edificado, causando en ella un genero de envidia y emulación santa el ver que, siendo esta gente nueva en la fe, les haga tantas ventajas así en esto como en la preparación y disposición con que llegan, como en las asistencia, después de haber recibido el Señor, asistiendo casi todo el día en la iglesia, queriéndolo emplear todo en acción de gracias a tan crecido beneficio. Ni suele ser menos el cuidado que ponen estos buenos padres para con los españoles, que aunque parece, por la ocupación de su interés, que se había de remitir la devoción, es el Señor servido de darles tanta que parece ser todo el año día de Jubileo, según la frecuencia de confesiones y comuniones y según los grandes auditorios a los sermones y pláticas espirituales. Mas para que se vea lo mucho que la Compañía se sirve en este lugar y el singular afecto que los de la villa tienen a nuestro Santo Padre Ignacio y a sus hijos, bastará decir que como el Cabildo, Justicia y Regimiento de esta villa Imperial de Potosí con juramento y voto, eligieron a nuestro Santo Patriarca por su patrón y abogado particular de la peste y con obligación se celebra su fiesta todos los años, como parece por el auto público y testimonio de las demás solemnidades que se siguieron a la de la bendición y juramento del dicho Cabildo, que se celebró en veinte días del mes de agosto de 1619>.

Colegio de Arequipa.

El Colegio de la ciudad de Arequipa tiene su fundación desde el año de 1578, porque los vecinos de esta ilustre ciudad --desde una misión que allí hicieron el padre Joseph de Acosta y el padre Maestro Luís López, y por los años 1573 y en otras que después sucedieron de diferentes padres nuestros— habiendo considerado el celo de la Compañía de Jesús para el aprovechamiento espiritual de los cristianos y de los que nuevamente se iban convirtiendo,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

desearon, platicaron y propusieron traer a su república gente tan sincera, desinteresada y fervorosa; que estos eran los epítetos con que nombraban en aquellos tiempos a los nuestros. Y es así que el afecto grande de los de esta ciudad para con los de la Compañía no se echó de ver menos en el sentimiento que mostró cuando, poco tiempo después de haber fundado Colegio, fueron por orden del Virrey excluidos de él por particulares respetos, que en la alegría y regocijo público que tuvieron cuando dos años y medio después fueron por orden del Rey restituidos y honrados de su majestad, con encomios de varones santísimos y celosos del aumento de la cristiandad.

Temblor admirable en Arequipa.

Y donde la ciudad experimentó bien el amor y voluntad que los padres le tienen fue en su mayor tribulación, y ruina de la ciudad entera, causada con el portentoso temblor de tierra y salida del volcán de Arequipa, el día de los Santos Mártires Vicente y Anastasio, a 22 de enero del año de 1582, poco después que los padres fueron restituidos a su Colegio; porque al cabo de tres credos que duró lo recio del temblor se vieron todos los edificios por tierra y toda la ciudad arrasada, sin quedar casa en pie; sobrevino luego tanta oscuridad de la polvareda que se levantó de la ruina de las paredes, que parecía ser aquel día el último de este mundo, a que ayudaban las voces de los animales y los ladridos de los perros, el llanto triste de las mujeres y niños, y los gemidos de los tristes ciudadanos que huyen del monte donde está el volcán, en cuyas faldas estuvo la ciudad edificada, como para valerse del favor de los hombres, los guanacos, los venados y las vicuñas, las raposas y otros animales, hasta las aves por el aire espantadas del extraño ruido de la tierra, peñas, y piedras y arena que se derrumbaba del monte, y las llamas y ceniza que el volcán arrojaba de sí, y se mostró como llovida más de cien leguas lejos. Pero en fracaso tan admirable, y ruina y asolamiento tan espantoso que quiso Nuestro Señor que los muertos no fuesen más de treinta personas, si bien muchos heridos y lastimados, y que acudiesen los padres de la Compañía con ánimo y resolución al pueblo que con grandes clamores les pedía remedio, no sólo para las almas sino también para los cuerpos, porque unos gritaban: <¡confesión, que me muero!>, y otros: <¡misericordia, que me ahogo enterrado!>, confesaron primero los heridos más peligrosos, y apenas se acababa de confesar uno, cuando llamaba a los padres para otros muchos de diversas partes, o ellos mismos se venían, heridos como estaban, cual descalabrado y corriendo sangre, cual con el brazo quebrado, cual acandenalado y maltratado todo el cuerpo. Los hermanos legos, entre tanto, con barretas y azadones, y con negros e Indios



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

que se les juntaban, discurrieron por toda la ciudad acudiendo a las partes donde oían voces; y con esta diligencia libraron y desenterraron a muchos.

Ni se acabó el trabajo en un día, porque por más de doce continuos la ocupación de los religiosos toda fue predicar al pueblo y persuadir a los sanos y a los heridos con sermones y pláticas a temer la ira de Dios, a hacer actos intensos de contrición y a ponerse todos bien con su Divina Majestad, llorando y confesando sus culpas, persuadiéndoles que había querido enviar Dios, como piadoso padre, aquel temporal trabajo para que abriesen los ojos del alma y volviéndose a su majestad no pudiesen eternamente.

A lo cual acudieron todos haciendo lo que les decían, con gran demostración de dolor de sus culpas, y justamente mostrando el afecto particular que habían cobrado a los nuestros, confesándose casi los más con ellos y acudiéndoles, luego que se asentaron las cosas, con grandes limosnas para reedificación de su iglesia y casa donde hoy viven diez y ocho sujetos.

Los diez sacerdotes, que con el celo y amor que siempre acuden al bien espiritual de aquella gente, cuidando particularmente de los indios, sólo citando las cosas de su conciencia y las de su provecho y comodidad; tanto, que ya ellos apenas saben otros valedores que acogerse a la Compañía, si bien se hallarían igual en otras partes.

De la ciudad de La Paz o Chuquiabo.

Fundóse la ciudad de La Paz por los años de 1549, en un sitio que esta viniendo de Potosí al Cuzco, en el cual se dice que los Ingas tenían muchas y ricas minas y fértiles cosechas de oro en las arenas de los ríos, cuales corren, y que por llamarse el oro en su lengua <choque> y la heredad <yapo>, le vino el nombre que los españoles corrompieron después en el que hoy tiene de Chuquiabo, de suerte que esta ciudad está poblada en una de las mas ricas tierras del Perú, entre grandísimas y pobladísimas provincias de indios; y en ella, debajo de la invocación de la Santísima Trinidad, se fundó el Colegio de la Compañía de Jesús el año de 1582.

Colegio de la Paz.

Dieron principio a esta fundación el padre Andrés López, el padre Alonso de Barzana, el padre Leandro Felipe y los hermanos confesores Gonzalo de Belmonte, Gonzalo Pérez; y porque poco después de fundado el Colegio fue elegido en procurador a Roma





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

el padre Andrés López, sucedió en el oficio de Rector de Chuquiabo el padre Esteban Cabello, el cual mostró su entereza y valor en las cosas de Dios volviendo por la justicia y autoridad de la jurisdicción eclesiástica, cuando habiendo mandado el Vicario, so pena de excomunión

--entonces no había obispo como ahora lo hay—

a los que en una procesión a la iglesia parroquial, que no saliesen de ella --como lo pretendía cierto personaje y el Corregidor lo esforzaba y quería

que de hecho se hiciese--, de que resultó alboroto en la Iglesia

y conmoción del pueblo tan grande que hubieran sucedido mil desastres,

a no haberse puesto de por medio y pedido silencio y atención el padre Cabello

al auditorio, y declarádoles la obligación que tenían de obedecer a su Vicario

porque no haciéndolo incurrían en la excomunión,

de la cual se debía hacer mucho caso por ser censura de la Iglesia

y ser impuesta por su verdadero juez el Vicario.

Esto supo decir el padre Rector con tanta autoridad y energía y espíritu

que se quietó el pueblo y se evitaron los daños y desastres que justamente suceden

cundo se pierde la obediencia y respeto a los prelados.

Aunque el corregidor procuró el día siguiente manifestar su enojo,

concebido contra el padre rector, con no querer dar indios de mita

a la Compañía --llaman mita la repartición de Indios

que deben acudir al servicio de las iglesias y obras públicas como peones y jornaleros--,

y faltando los mitayos para traer lo necesario a nuestro Colegio,

repartió el padre Esteban Cabello los padres y hermanos que entonces había en casa

para que unos fuesen por agua y trajesen las botijas cargadas en sus hombros,

y otros por leña y cosa semejantes.

Lo cual visto por los ciudadanos principales que estaban en la plaza,

corrieron a quitarles las cargas ofreciéndose a llevarlas ellos;

mas viendo que el Padre Rector y los demás padres no la querían soltar,

acudieron con sus indios de servicio a socorrerlos, cosa de que el Corregidor mismo

y el pueblo todo se edificó grandemente, y la Compañía cobró

nueva veneración y estimación en aquella ciudad, para cuyo servicio

y espiritual provecho residen al presente en su Colegio quince sujetos,

los siete sacerdotes y los cinco de estos obreros de indios,

cuya mies parece ser de la más copiosa de toda la provincia.

Acuden de ordinario a los sermones que los padres predicán en la catedral,

los domingos por la mañana, de tres a cuatro mil indios;

y lo mismo sucede a las tardes en el sermón de nuestra iglesia, y el viernes en el hospital;

y échase de ver claramente el fruto que Nuestro Señor obra en aquellas almas,

por medio de la Compañía, en la frecuencia de confesiones

y del Santísimo Sacramento del altar, pues fuera de las comuniones

que entre semanas se administran, en las festividades solemnes

pasan de mil personas las que se comulgan, y apenas hay día que falten





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

confesiones de Indios de la comarca, que suelen venir desde treinta leguas a confesarse con los padres; y por esto ellos salen entre año a misiones por los contornos y alrededores de la ciudad de la Paz, como después diremos.

Colegio de Chuquisaca.

Síguese el Colegio de Chuquisaca, ciudad fundada cerca de Potosí, y por esta razón llámase Ciudad de la Plata, la cual se ilustra con su iglesia Arzobispal y Real Audiencia y Cancillería; aquí fundó la Compañía casa el año de 1591, y residen de ordinario veintidós sujetos, los diez sacerdotes; léense una cátedra de lengua de indios y otra de teología moral, ambas de mucho aprovechamiento y utilidad para los clérigos de aquella ciudad, con más los estudios de gramática, que estos los hay en todos nuestros colegios; y es para decir una particularidad de este colegio de Chuquisaca: que tiene en su iglesia una Congregación de las Señoras más principales de la ciudad, y todas confiesan y comulgan cada mes, y se llaman Esclavas de Nuestra Señora.

Colegio de Guamanga.

Sesenta leguas de Lima, al Sudeste, está la ciudad de Guamanga, en el Camino de los Ingas, obispado sufragáneo al de Lima; los Indios que viven en ella son mitimaes, que quiere decir <transplantados>, porque usaban los Ingas, para mayor seguridad de su imperio, sacar de una provincia la gente de quien no se fiaban y cambiarla a vivir a otra; es fértil de trigo y vino y de temple muy apacible, porque ni el sol, ni el aire, ni el sereno ofende. Sus salidas son deleitosas y curiosas, con algunas antigüedades de edificios que los indios dicen fabricaron ciertos hombres blancos y barbados que allí llegaron antes de los Ingas.

En esta ciudad fundó la Compañía colegio el año de 1604, siendo provincial el padre Esteban Páez y fue su primer rector el padre Juan de Alba; residen hoy en él veinte y dos sujetos, los más sacerdotes, tienen una cátedra de teología moral y los demás ministerios y empleos de indios y españoles que dejo de contar por ser los referidos en otras casas.

Colegio del Callao.

Y también, por la misma razón, las del colegio que se fundó el año de 1618 en el Callao, dos leguas de Lima y puerto de mar el más principal de todo el Reino.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Colegio de Oruro.

Réstanos por decir del pueblo de Oruro, en la provincia de Chuquiabo, que hasta el año de 1619 que se fundó fue residencia, y al presente residen en él nueve padres y cuatro hermanos, pocos para la grande multitud de españoles e indios y ocupación que tienen todos, respecto de ser asiento de minas, y las más importantes después de Potosí.

**Capítulo XIII
De otras casas o residencias de la Compañía de Jesús
de esta provincia del Perú.**

Qué diferencia hay entre Casa Profesa, Colegio y Casa de Residencia de la Compañía.

Para noticia de lo que se ha de entender por nombre de Residencia, es de saber como, ultra de la de probación o noviciado, tiene la Compañía de Jesús otros dos géneros de casas aprobadas por la sede apostólica, en Bula de Julio III, expedida el año de 1550, donde se declara y confirma la de Gregorio XIII, conviene a saber: Casa Profesa y Colegio.

Moran en la primera los padres profesos de nuestra profesión última, varones ya hechos del todo, aprobados con virtud y letras, los cuales <non solum privatim> --como habla la bula--, <sed neque etiam communiter possint proferri, vel ulla eorum domus aut ecclesia ad aliquos proventus redditus, possessiones, sed nec ad ulla bona stabilia, preter eaqua oportuna erint et habilitationem retinenda, ius aliquod civile adquirere>, contentándose tan solamente de las limosnas que para su vivienda necesaria les fueren dadas, como las demás ordenes religiosas mendicantes, pues lo es nuestra Compañía según lo declara y confirma Pío V en la Bula que expidió el año de 1571.

Y porque en estas casas profesas no puede haber estudios, y la Compañía los ha menester para sus ministerios de criar hombres no solamente espirituales y de virtud, sino sabios y de muchas letras, se fundan los Colegios Seminarios de Estudiantes, y estos pueden tener en comunidad rentas y posesiones para comodidad de los estudios, que: <collegia> --añade la Bula referida de Julio III-- <possint habere redditus census seu possessiones usibus, et necessitatibus studentium applicandas>.



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Y estas dos diferencias de habitaciones, Colegio y Casa Profesa, no siendo con licencia y facultad del Preósito General, no se pueden fundar en parte alguna; y una vez fundada la casa profesa no se puede quitar sin que la congregación general venga en ello.

Pero porque se ofrece no pocas veces ser necesaria la asistencia de nuestros padres para mayor gloria divina y provecho de las almas en algunos puestos donde no puede haber colegios ni casas profesas, fue conveniente instituir otras suertes de casas que llamamos Residencias, las cuales no son colegios por vivir de limosna, no son casas profesas porque les falta la perpetuidad, y está el parecer y arbitrio del Provincial --al menos en las Indias-- el ponerlas o quitarlas cuando y como quiere.

De estas casas, pues, de residencia, tiene la Provincia del Perú tres, la de Santiago del Cercado, que es un barrio de Indios de Lima, la de Julí y la de Santa Cruz de la Sierra, que se sustentan de limosnas que da Su Majestad. Y si en alguna parte benefician tierras y campos, es en orden al bien de los Indios, en quienes reparten todo lo que no fuere precisamente necesario para el propio sustento, sin adquirir dominio alguno sobre lo que les dan de limosnas y la agricultura rinde y la industria.

Diferéncianse las residencias del Perú de las otras casas de la Compañía, y aún de las residencias de Europa, en que los padres tienen el cargo de doctrineros de los pueblos en que residen, oficio en parte ajeno de nuestro instituto; pero viendo la Compañía que el medio común que usa de las misiones no era tan eficaz para hacer fruto permanente y de dura en los indios, así por su inestabilidad y mudanza natural como por estar en su principio muy arraigados los vicios de idolatría, borracheras y mujeres, para cuyo remedio se requería doctrina de asiento y obreros diligentes que de propósito estuvieren entre ellos, se determinó de admitir semejantes residencias y curatos donde pudiesen con su perpetua vigilancia y cuidado desarraigar siquiera de algunos pueblos y sus contornos, vicios connaturalizados en estos nuevos convertidos al Evangelio. La razón porque admite la Compañía semejantes doctrinas de mejor gana en pueblos grandes que en pequeños, es por no verse obligados sus padres a vivir cada uno de por sí, fuera de comunidad y clausura, sin la cual es dificultosísimo conservarse en la observancia religiosa.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Y con este cuidado parece haberse fundado las tres residencias referidas,
de que ahora diremos algo en particular comenzando de la más antigua.

Residencia del Cercado.

Entre otras Reducciones de Pueblos de Indios que mandó a hacer en su tiempo
el virrey D. Francisco de Toledo,
hizo que todos los que se hallaban dentro de la ciudad de los Reyes,
esparcidos en diferentes parroquias, se redujesen a un barrio
nuevamente edificado para el efecto, el año de 1570;
y pusieronle por nombre Santiago del Cercado,
cuya doctrina instó el mismo señor virrey,
en que fuese a cargo de los padres de la Compañía.
Y así se ha continuado desde la fundación del pueblo.

Esta residencia, en la cual residen tres y cuatro padres curas,
y a veces más, conforme a la necesidad y la más o menos gente que concurre de fuera;
porque la doctrina comprende al Cercado y sus contornos e indios forasteros,
y tiene ahora nuevamente, desde el año de 1619, esta doctrina y residencia del Cercado
un colegio y seminario de muchachos indios,
Hijos de los Caciques y Curacas principales de este reino,
los cuales se traen para que criados en ausencia de sus padres
y con doctrina de los nuestros, vayan después, grandes,
a gobernar su gente --porque curacas y caciques
son lo mismo que gobernadores y señores de los indios--,
medio que ha parecido ser con el favor de Dios efficacísimo
para el aprovechamiento de estos recién convertidos
y estirpación de sus vicios, supersticiones y hechicerías y borracheras.

El número de los seminaristas y colegiales llega a treinta,
y se entiende que pasarán a sesenta.
Enseñaseles a leer y escribir y, con extraordinario cuidado,
las cosas de nuestra santa fe;
aprenden también a tañer y a cantar canto de órgano,
para lo cual tienen maestro asalariado,
en el refectorio guardan silencio y tienen quien lea entre tanto;
como religiosos, come con ellos el mismo superior de la casa;
tienen de esto sucesión de ejercicios, repartidos por todo el día,
el vestido que llevan es el traje mismo de sus padres,
con una banda de tafetán carmesí terciada por el cuerpo
y en ella un escudo de plata con las armas de su majestad
y de su excelencia el príncipe de Esquilache,
en cuyo gobierno se dio principio a esta obra,



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

como también al edificio que se ha hecho para Reclusión de los Ministros de la Idolatría y Supersticiones de los Indios en el mismo Cercado y junto a la casa de los padres, porque también se ocupen en desengañar y convertir y catequizar de nuevo a los miserables culpados en tales delitos, que serán hoy mas de sesenta indios los que están reclusos.

Calidades del pueblo Julí.

La segunda residencia esta en Julí, pueblo de indios el mayor, o de los mayores, del Perú; situado en medio de la provincia de Chuquito, sesenta leguas del Cuzco y ciento de Potosí, el temple es inclemente por estar en puna fría; los mantenimientos son los comunes de la tierra, papas, chuño y quínua, aunque por ser este pueblo mas frío que otros se dan aquí peor que en los demás pueblos; y por la misma razón es falta de leñas, y aún de aguas, y carece aún de yerbas para los ganados, pero es muy poblado de indios porque serán al pie de diez y seis mil almas, en que tiene la compañía bien que hacer.

Casa de la Compañía de Julí.

Entraron los nuestros en este pueblo de Julí el año de 1576, siendo provincial el padre Joseph de Acosta, y se aplicaron tan de veras al bien de esta gente que con ser de natural indómita y poco cultivada de los sacerdotes antepasados, y se dice de ellos que son los que mejor han tomado las cosas de nuestra santa fe. Y verdaderamente, que si en todo el reino del Perú hay algunos indios que sean buenos cristianos, son los de Julí; porque en cuanto a sus antiguas idolatrías no hay rastro de ellas, y si retoman algunas hechicerías en cual y cual viejo o vieja, los demás indios tienen por honra perseguirlos y desdeñarse de tratar con ellos, y al punto los van a manifestar a los padres; y en lo que es bebidas desordenadas y borracheras --vicio frecuente del Perú en esta nación— son tan abstemios en Julí y tan templados en no beber chicha que muchos huyen de concurrir a las juntas de regocijo públicas por no quebrantar sus buenos propósitos.

En lo que toca a la honestidad de las indias, se pudieran contar innumerables ejemplos de resistencias que han hecho a españoles, como si fueran castísimas matronas romanas; y, para decirlo mejor, como mujeres verdaderamente cristianas, pues llegaron a herir a aquellos mismos españoles que las solicitaban con violencia, sin otras que se esconden y huyen por los montes por librarse de ellos, después de desechar sus promesas y dádivas.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Y cunde esta buena fama tanto por toda la tierra, que los soldados que de ordinario pasan por este pueblo lo traen por refrán: <en Julí pasar de largo, que son demonios las Indias>. Esta virtud de la castidad, y otras que se hallan en estos Indios, son fruto de la frecuencia grande de sacramentos, pues llega a ser conveniente el irles a la mano y ponerles tasa en las veces, pues el asistir todos los días en la iglesia oyendo misas fue tanto que ha obligado a hacerles que se contenten con oír el día de entre semana una misa y rezar un rato a la tarde, porque lo demás del tiempo acudan a sus cosas; y a que las fiestas y días de sermones apenas falta ninguno, grande ni pequeño, que no acuda, de suerte que apenas parece podrá hallar república de españoles más virtuosa ni de mayor policía y buen trato, por cuanto un lugar de gente aldeana y rústica permite tal comparación.

Tiene la Compañía en este puesto, para sustento de los que en él residen, el sínodo de cuatro doctrinas y --añadiendo lo que Su Majestad da de limosna para vino, cera y aceite--, viene a sumar todo seiscientos pesos corrientes de a ocho reales el peso.

Residen en esta casa de ordinario catorce sujetos; y aunque parezca ser demasiada gente para un solo pueblo, la experiencia ha enseñado cómo para cumplir bastante con el oficio de cura de almas es necesario este número; y si se mira bien a que los padres acuden a lo espiritual y temporal, se hallará que, aún, son pocos nueve padres y cinco hermanos; porque fuera del pueblo tienen los padres las misiones en los contornos y los hermanos estancias y haciendas que acudir, que todo esto es menester para el sustento temporal de aquellos indios, porque tomando la Compañía del Sínodo y Frutos lo necesario para el sustento común, sin aprovecharse de un real para otra cosa, todo lo demás se consume y gasta en limosnas con los indios pobres del pueblo y en ornato para el culto divino de las iglesias, porque fuera de las limosnas ordinarias --que montaron cerca de ocho mil pesos corrientes cada año--, se reparten en plata todos los años otros dos mil pesos entre indios pobres para que puedan pagar sus tasas y tributos, librándolos con esto de ser agraviados y maltratados de sus encomenderos; cásanse entre año doncellas pobres, y cada seis meses se dan buen número de dotes a los mas necesitados hombres y mujeres.

Y, sin esto, sirve la casa como de hospedería a todos cuantos religiosos pasan por allí, fuera de otros seglares que no son pocos por estar en medio del Camino de Potosí donde está la Riqueza y Trato que dijimos.

Calidades de Santa Cruz de la Sierra.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Síguese la última residencia puesta en Santa Cruz de la Sierra, pueblo de españoles de la otra parte de la cordillera del Perú, fundado en un llano al pie de una grandísima sierra, de donde toma el nombre; y entre los dos ríos insignes el Marañón y el de la Plata, tiene a Potosí al poniente y dista de él ciento y sesenta leguas, y de la ciudad de Lima estará cosa de cuatrocientas y sesenta.

Es tierra falta de los bastimentos y frutos de Europa y, así, ni se da trigo ni vino; y por esto no hay quién lo beba, porque lo que se trae del Perú para sólo celebrar la misa suele valer a cien patacones la botija, que es una arroba de Castilla; tienen, sin las frutas comunes de las Indias, plátanos, guayanas, piñas y granadillas, otras que las llaman <dombabayas>, <lúcumas>, <tucumay>, de suavidad y forma extraordinarias, unas palmas de cuyo fruto se saca harina que es de mucho sustento generalmente.

Casa de Residencia de santa Cruz de la Sierra.

Los primeros religiosos que comenzaron a romper los campos de esta sementera y a rozar los montes de aquellos Indios incultos, fueron, de nuestra Compañía de Jesús, el padre Diego Martínez, el padre Diego Samaniego y el hermano Joan Sánchez el año de 1587, siendo provincial del Perú el padre Joan de Atienza; porque antes, con ser más de ocho mil indios de tasa de los mansos y que servían a los españoles, con otros dos mil yanaconas en las chácaras y haciendas del campo y dentro de la ciudad, había solos tres sacerdotes en aquella tierra, sin que ninguno de ellos supiese las lenguas de los Indios; y, así, los bautismos que se hacían eran sin catecismo ni darles a entender qué recibían, siendo cristianos de nombre solamente porque ningún indio ni india se confesaba en toda aquella tierra en vida ni en muerte, si ya no había alguno que supiese algo de la lengua española; por lo cual fue necesario que los nuestros trabajasen en aprender las lenguas Gorgos toqui y Chiriguana, por ser estas las más generales entre otras muchas diferentes y dificultosas que hablan los indios de aquellas partes. Y diéronse tanta prisa los padres en aprender estas lenguas que, sin tener vocabulario ni otro algún principio, comenzaron dentro de tres meses a confesar y predicar en ellas y hacerles catecismos y doctrinas, letanías a los indios y otros cantares buenos para que los naturales se olvidasen de los suyos malos.

Y esto con admiración tan grande de los españoles, que comunicaron aquellos indios años antes y sabían por experiencia la dificultad de sus lenguas,

Carta del Gobernador de Santa Cruz de la Sierra.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

que escribiendo el gobernador don Lorenzo Suárez de Figueroa a la Real Audiencia de los Charcas la entrada de la Compañía en Santa Cruz de la Sierra, dijo estas palabras:

<El fruto que hacen los padres de la Compañía, así en españoles como en los naturales, es mayor que yo podré decir, porque el medio más principal para ello es el que dio Dios a los Apóstoles en darles todas las lenguas para que todas las naciones entendiesen lo que se les enseñaba; y esto parece que es herencia muy dichosa que le ha cabido a esta santa Religión, en darles gracias, que sepan lenguas y las aprendan nuevas en breve tiempo para que así hablen a cada nación en su lenguaje, prediquen y confiesen y enseñen la doctrina cristiana y el catecismo a estos indios en sus propias lenguas; y vista por la ciudad el descargo que con esto se hace de vuestra real conciencia y de la mía y de los vecinos, me dijeron que mandase que las demás personas que los doctrinan sigan la doctrina y catecismo de los padres, atento al gran fruto que de ellos se saca según vemos por experiencia>.

Con estos buenos principios fueron prosiguiendo en su empresa los padres referidos y otros que después entraron en Santa Cruz y se señalaron en esta demanda, y no con menos fervor y celo acuden los padres que allí están al presente bautizando gentiles adultos, convirtiendo idólatras, levantando a los caídos y conservando a los que están en pie, y es para estimar la voluntad de los padres de esta provincia en pretender esta santa empresa de Santa Cruz de la Sierra, pues habiendo significado el padre Diego Álvarez de Prat que convenía enviar sujetos a esta residencia, se ofrecieron veinte religiosos, no siendo menester más de dos; y entre ellos salió por uno de los escogidos el padre Gaspar Ruiz, que vino a las Indias desde Alemania la alta en este viaje que escribimos del Padre Juan Vázquez, procurador general de la Compañía de Jesús del Perú. Y por el mismo caso que es aquella tierra falta de todo lo que aprecia el mundo es más pretendida de los nuestros que desean servir a Dios con más veras.

**Capítulo último:
De las misiones que hacen los padres de la Compañía de Jesús
en este reino del Perú**

Habiendo dicho de las casas en quienes los padres de la Compañía de Jesús de esta provincia del Perú moran y asisten, como en castillos y fortalezas y presidios de guerra, fortalecidos y armados con todos los pertrechos, armas y municiones de los ministerios de su Instituto



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

para asistir a la conservación del sagrado Evangelio introducido en estos vecinos y provincias nuevas, y resistir a los levantamientos y rebeliones del Infernal Tirano que antes los poseía y tenía tiranizados en sus idolatrías y otros vicios abominables; pero como sea verdad que el poder y valentía de la gente de guerra no se manifiesta y descubre tanto en las poblaciones muradas y fortalecidas cuanto saliendo a campaña y corriéndola con tropas por todas partes para investigar los designios ocultos del Enemigo y quebrantarle las fuerzas con emboscadas, correrías y asaltos repentinos, así los nuestros, celosos de la mayor gloria y honra de Jesús Cristo, no contentándose con defender la parte que se les ha dado en estos religiosos presidios, <de quibus hostem sempiterna vita --como dice San Agustín en la Epístola 38— <et prospicere et propelere valeant>, salen de cuando en cuando por las provincias de todo el reino a predicar la divina palabra y ejercitarse en las misiones de nuestro Instituto. Y este es, a mi ver, el más sustancial y provechoso empleo de los padres de esta provincia, tanto de mayor gloria divina cuanto son más perdidas y desamparadas las almas que por este medio se convierten y de tanto mayor mérito y corona de los padres cuanto más dificultoso y peligroso es el asunto, y de tanta mayor seguridad para su espíritu cuanto más libre y falta de aura popular es esta heroica empresa; la cual se acomete y lleva hasta al cabo tan de veras, que se puede decir con verdad que no queda parte por remota que sea de esta provincia donde no haya llegado la espada de dos filos de la divina palabra.

Y porque se vean cuántas y cuan grandes son las provincias que corren para en fin dicho pondré los que a cada casa y colegio pertenecen. Comenzando de las más lejos, en que dio fin el capítulo antecedente, para acabar con las misiones del Colegio, que fue por donde lo comenzamos.

Diferentes provincias en que hacen misiones los padres de Santa Cruz de la Sierra.

Las misiones de Santa Cruz de la Sierra son las más importantes y de mayor servicio de Nuestro Señor de todo el Perú, por ser los indios a que los padres acuden innumerables de diferentes naciones y de bárbaras y crueles costumbres; cuyas provincias --llevando el orden que el padre Diego Martínez pone en una suya escrita al padre Juan Sebastián, entonces provincial de esta provincia--, son estas: las de los Chiriguanes, veinticuatro leguas de Santa Cruz hacia el oriente, de Indios Soberbios y Belicosos pues cada uno en su estimación es un rey, porque no se conoce superior alguno, y al español llaman igual y esclavos a los demás indios. Los chiriguanes de la cordillera de Vituque, los Thitanes y Piratagurias que comen carne humana;





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

de esta nación pertenece la provincia de los chaneses, y luego se sigue la provincia de los Xarayes, que está en la ribera del río del Paraguay, como setenta leguas de la ciudad de Santa Cruz, la provincia de los Paietis, cien leguas de la de Santa Cruz al Norte; y de estos se ha sabido que en las tierras adentro hay otras provincias y poblaciones muy grandes de gente negra como los etíopes.

Entraron también nuestros padres en la Provincia de los Chiquitos, así llamados por vivir en casas que, a más de ser chicas y pequeñas, se entra en ellas por unas puertas tan chicas y bajas que más parecen entradas de vivares de conejos que puertas de edificio para habitación de hombres, pues es necesario entrar en la casa de estos Indios Chiquitos a gatas y con el pecho por el suelo.

La Provincia de los Mojos, en donde se señaló el padre Jerónimo de Andion, y está setenta leguas de la ciudad de San Lorenzo, tierra tan poblada que en poca distancia numeró un cacique ciento y sesenta pueblos; hay grandes rastros y esperanzas de hallar en esta provincia mucha riqueza y que por ella se ha de entrar al descubrimiento de otras tierras y provincias de gentiles hacia las cordilleras del Perú, por esta parte del río del Paraguay. y por la otra hacia el Brasil, donde dicen está la gran laguna de los Mojos; y al parecer del mismo padre Diego Martínez, que anduvo las más provincias de estas, son todas muy a propósito para las misiones de la Compañía, así por ser muchas y de grandísimo empleo, como por estar cerca de donde se podrá tener comunicación con los superiores.

Misiones de los padres de Julí.

Los padres de la residencia de Julí, entre otras misiones que tienen, salen todos los años a un lugar que llaman Çepita, por donde pasan infinidad de indios que van a beneficiar las minas de Potosí, y hacen asiento antes de llegar en este pueblo para que se ajuste y coteje el padrón --que dicen-- y catálogo de los que se han de entregar a las minas; así, en la misión de Çepita acuden los padres no sólo al remedio de sus almas más también al reparo de las necesidades temporales; y aunque el fruto de las otras misiones es grande, el que se coge en ésta es indecible porque muchos indios van a las minas casi desesperados; y como caminan hombres y mujeres juntos, otros mal amistados y amancebados, que los padres remedian y apartan, y consuelan y esfuerzan porque --como los socorren primero dándoles dinero y carneros de la tierra para cargar en ellos sus comidas, y alhajas de casa que llevan a las minas, y los defienden de los agravios que les hacen— les cobran amor y reverencia y les obedecen con facilidad; y, así, se confiesan bien y dejan los vicios y pecados.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Misiones de los padres del Colegio de Oruro.

Del Colegio de Oruro salen también a sus contornos,
aunque hartas misiones de importancia tienen dentro del pueblo,
como y también los padres del Callao,
por estar bien ocupados con la Soldadesca y Gente de Mar de este puerto.

Misiones de los padres de Guamanga.

De la ciudad de Guamanga son las misiones de las provincias que llaman Lucanas,
Chocorvos, Sángaros, Vilcas y otros de grandísimos idólatras,
pues en una salida que hizo el padre Hernando de Aguilera y el Padre Pablo de Prado,
el año de 1615, a los pueblos de Cayara, Gualla, Isquigua, Canaria, Apuncu y otros,
hallaron innumerables hechiceros, ministros de idolatrías que adoraban
visiblemente al Demonio, y por su mandato azotaron una noche un crucifijo;
y queriéndole quemar, le echaron en las llamas de adonde milagrosamente
saltó la imagen, quedando sin lesión alguna.

Intentan también los padres de este colegio la misión de los Andes de Gausa,
como treinta leguas de Guamanga, donde ya entraron en misión
el padre Nicolás Durán Mastrilli y el padre Julio de Fuente,
aunque por entonces no se pudo llevar la empresa adelante
porque en la entrada por donde acometieron la empresa había poca gente,
y esa muy desparecida por los campos, sin forma de pueblos ni poblaciones ciertas.

Pero tiénesse noticia de que son muchísimos, porque Diego Gavilán,
vecino de la ciudad de Guamanga, a quien han comunicado
algunos Indios Gentiles de los Andes, por causa de una heredad que tiene cerca de ellos,
refiere que está la tierra adentro de los Andes pobladísima, y que en un pueblo sólo
vio más de dos mil indios juntos; y que de este puesto se ven unas Sierras Nevadas,
en cuyas faldas se sabe de cierto que hay innumerables indios
y que se avecindaron más de trescientas mil almas en ellas en tiempos de los Reyes Ingas.

Querrá Dios que venga también su día,
cuando se vean todos en el santo gremio de la Iglesia Católica.

Misiones de los padres de Chuquisaca.

Los padres de Chuquisaca, aunque en los tiempos pasados
no hicieron estos ministerios impedidos de su gran pobreza,
han comenzado ya a visitar, con el mismo fruto en las almas que los demás,
las provincias siguientes: de los Yanparaes, Colas, Paraxas, Paria, Chayanta,
los Valles de Moxotoro, Chuquichuqui, Camocamo, Paccha, Tarabuco, Paspaya y otros.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Misiones de los padres del Colegio de la Paz.

Los padres del Colegio de la Paz discurren por su comarca, que está pobladísima de indios, y suelen ir a las poblaciones de Jauja, Caquiaviri, San Andrés de Machaca, Calacacho, Collaga, Gaquingora, Thiaguamanacu, Hauqui, Viacha, confesando, catequizando y descubriendo idolatras y hechiceros; pertenéceles también a estos padres la entrada a los Chunchos, que están veinticinco o treinta leguas de la Ciudad de la Paz, provincia latísima de gentiles belicosos

Río Marañón.

que se extiende hasta el famosísimo río Marañón, que corre mil y cuatrocientas leguas, desde su nacimiento hasta que se lanza en el Mar del Norte, con más de ochenta leguas de boca; hállanse en medio de este río Islas Habitadas y pobladas muchas de indios gentiles, como lo son casi todos los Chunchos de este Colegio de la Paz. Salió para la dicha provincia de los Chunchos el padre Miguel de Urrea, que después murió en esta empresa en manos de los bárbaros.

De Arequipa.

De Arequipa salen a las provincias de los Collaguas, Condesuyo Ubinas, Camana, Arica etc.

De Potosí.

Aunque los padres del Colegio de Potosí tengan dentro de la ciudad una gran misión y una sementera continua de todo el año, por haber en aquella villa más de cien mil almas, con todo esto no dejan de hacer, de cuando en cuando, estas espirituales correrías a las chácaras y guaicos de los contornos, y por las provincias de Cochabamba, Mataca y otras partes necesitadísimas de ayudas espirituales y de personas que sin interés y con celo cuiden de sus almas.

Del Cuzco.

Del Colegio del Cuzco salen a la provincia de los Aimaraes, gente de ánimos y lenguaje escabroso, llena de gentílicos abusos, y supersticiones y hechicerías, a la de Vilcabamba, Andes de Carabaya, Chumbivilca, Umasuyos, Andes de Cuchoa, que llaman Menores, indios de los más necesitados de ayuda espiritual de cuantos hay en el Perú; y, aún más, a las provincias de Quispicanche, Camcha, Yanaguaras, Valle de Yucay y otros.

Misiones que hacen los padres del Colegio de Lima.





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Vueltos nos habemos a la ciudad de Lima; y las misiones que desde aquí se emprenden por dieciocho o veinte padres que suelen salir en diferentes tiempos del año, son a la provincia de Guailas, bien extendida y sembrada de pueblos, a los Conchucos, que distan de Lima más de ochenta leguas al Norte, gente tosca y mal cultivada, así por saber poco de la lengua general de Perú como por haber pocos que sepan la suya materna; a que se llega haber muchos obrajes, donde obligan que los indios acudan con no pequeño daño de sus almas, pues a título de que han de trabajar atareados en el obraje no oyen doctrina en todo el año y están tan ajenos de todo cuanto conviene a un cristiano como si estuvieran en su antigua gentilidad.

Aún más, a la provincias de Ocos y Lampas, tan espaciosas que en sola una parte de ellas que anduvieron el año pasado de 1618 el padre Pablo Joseph de Arriaga, rector del Colegio de San Martín, y el padre Luís de Teruel y el padre Pedro Ignacio Lepes, visitaron veintidós pueblos que dicen ser de gente en quien a penas se halla rastro de cristiandad, adorando al Sol, Luna, Estrellas, Cerros, Montes, Ríos y otros mil Idolos que cada uno y todos juntos fingen y tienen por Dioses.

Y a este modo, los indios de las provincias de Caxatambo, de los Andajes, Canta, y en parte los Chachapoyas, que están ciento y cincuenta leguas de Lima, a donde fue varias veces el padre Onófre Esteban, que es ahora rector de Quito, y el padre Antonio Pardo, varón de singular púlpito y eficacísimo persuadidor del sagrado Evangelio; y también se andan los pueblos que llaman Atavillos, de temple frío y áspero, los caminos peligrosos, la tierra llena de sabandijas ponzoñosas, y la gente de idolatrías, errores y supersticiones.

A la provincia de los Churas, en cuya misión hizo mucho fruto el padre Bartolomé de Escobar; y, ultra de estas y otras que son todas de idólatras, van al Valle de Yca, Guánuco, a Trujillo y pueblos de Los Llanos.

Salen más, casi todos los domingos y fiestas de este Colegio algunos padres a las chácaras cercanas, llenas de muchísimos negros que las cultivan, siendo ellos tan incultos en las cosas de la fe que parecen gentiles y en el trato salvajes; a estos se les dice misa y se les platica y enseña la doctrina cristiana, procurando el bien espiritual de la almas, hasta llegar a tratar del remedio y curación de los cuerpos enfermos de los indios pobres y miserables, para traerlos por todos caminos y con toda suerte de beneficios y obras de caridad.

Y digo esto porque en la enfermedad contagiosa del sarampión, que en estas Indias es pestilencial, del año pasado de 1618, por mandado del padre provincial Diego Álvarez de Paz salieron



Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

a las misiones de todo el reino muchos hermanos, coadjutores cirujanos y que tienen práctica de saber curar enfermos como acá se usa, en compañía de los padres misioneros, y se llevaron medicamentos y cosas de botica, de que fue Dios servido resultasen saludables efectos, con extraordinaria edificación de los Corregidores y tenientes, y curas y doctrineros de los pueblos por donde pasaban; y sucedió muchas veces haber de asistir y detenerse los padres en algunos lugares hartos días, porque la enfermedad y necesidades lo pedían; y queriendo los indios, al tiempo de la partida, repartir entre sí lo que parecía haber gastado los padres con ellos, y en la costa de las cabalgaduras, porque decían no ser buena razón que el haber ido a hacerles bien y curarlos de su enfermedad tan despacio fuese a costa de la Compañía --y esto dicho con ternura y muestra de agradecimiento--, pero los padres no queriendo recibir cosa alguna, decían que la Compañía les hacía aquel servicio por el amor que les tiene, y con esto quedaban los indios tan aficionados y obligados a la caridad de los padres, que se iban tras ellos y acompañaban de un pueblo a otro, sin que bastase a estorbarlo lo mucho que les rogaban se quedasen.

Fruto de las Misiones de la Compañía de Jesús.

Pudiéramos rematar este capítulo con referir y ponderar algo de los frutos de estas misiones, las almas que se sacan de pecado, las confesiones de muchos años y de personas que en la vida se habían confesado, las idolatrías, y errores y supersticiones que se destierran, los ídolos y guacas que se queman, los abusos que se quitan, y los adultos que se bautizan y, finalmente, lo mucho que se sirve en ellas Dios nuestro señor; pero mejor será dejarlo a la consideración de cada uno, porque después de haber yo escrito todo cuanto se me ofrece acerca de este punto será poco o nada, respecto a lo mucho que se pudiera escribir, y así juzgo por más acertado dejar por ahora los frutos.

Trabajos y aflicciones que se padecen en estas misiones.

Y referir algo de los grandes trabajos, y aflicciones, y angustias y fatigas que en semejantes misiones y correrías apostólicas se padecen, porque fuera de andar caminando por punas, subiendo y bajando sierras, y vadeando ríos arrebatados, y ya atravesando prolijos despoblados de arenales sin agua, sin yerba, sin sombra, y otras veces montes espesos y cerrados de arcabucos, habiendo muchos pasos y caminos donde nunca lo hubo, con riesgo de culebras y de bestias fieras y ponzoñosas, y sufriendo y padeciendo falta de muchas cosas, y --lo que peor es-- llegan las más veces a ver los Corazones de los Indios, buscados con tanto trabajo, tan duros, tan de piedra, tan rebeldes y obstinados en su ceguedad antigua y en sus vicios, y por el contrario tan fáciles e inconstantes





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

en la virtud y tan mudables en su modo de vivir, que es fuerza derramar lágrimas de compasión y desvelarse intentando trazas y modos de persuadirlos, de desengañarlos y de obligarlos a que se confiesen y salgan de pecado.

Mas, ¡ay, desdicha!,
que suele pasarse el día entero sin grangear a ninguno, sin convertir a nadie.

Pues, ¿qué ha de hacer entonces el padre enviado,
ya que no digamos claramente el apóstol --pues apóstol se dijo del verbo <apostello>, que en latín es <mitto>, y lo mismo viene a ser enviados y misioneros de parte de Dios--, para predicar su santo Evangelio que apóstoles?

¿Por ventura, entonces, viendo que no aprovechan los medios acostumbrados de pláticas públicas y persuasiones particulares, hechas con éste, y con aquel y con el otro, llamándolos a la Iglesia, hablándoles en la calle, entrándose por sus casas, hasta salir a buscarlos al Campo donde Trabajan, y a los Guaycos y Repuestos donde se Esconden, a los dejar e irse a otro pueblo?

La razón ordinaria parece que responde:

--¡Déjelos!

Pero la caridad dice que inste,
que persevere y que acuda a Dios con la disciplina, con el ayuno, con el cilicio, con la oración y, finalmente, con propias mortificaciones y sacrificios;
y de esta manera sucede muchas veces --como refieren los padres misioneros-- que después de haberse ocupado todo el día en persuadir a los indios de algunos pueblos sin provecho ninguno, se recogen a la noche y, en vez de reposar y descansar un rato del trabajo diurno, se apartan a un rincón y, puestos de rodillas delante de la divina majestad y de sus Ángeles, imploran con fervorosas disciplinas y profundos suspiros misericordia; y refrescando la memoria de la pasión de Cristo nuestro Señor, la ofrecen en Holocausto ante el Divino Acatamiento, pidiendo por su virtud y merecimientos a Dios se sirva de agradarse de aquellas almas pobres y necesitadas de socorro; y ocupándose toda o la mayor parte de la noche en esto, hace el Señor que por la mañana muchas veces se hallen rodeados de indios que vienen a pedir confesión y ser doctrinados y enseñados, descubriendo voluntariamente sus idolatrías y pecados, lo que ni con persuasiones de amor, ni con amenazas de temor, le habían querido hacer el día antes; y por esto acostumbran los padres no pasar de un pueblo a otro sin hacer primero todo el esfuerzo posible en la conversión y mudanza de aquel donde se hallan; y no contentos de acudirles con sermones, pláticas y catecismos, refutándoles sus errores y supersticiones, suelen en público quemar los ídolos





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

e instrumentos de sus hechicerías, y para el total desengaño de estos miserables hacen que los hechiceros y ministros de su idolatría declaren públicamente en las plazas e iglesias el artificio con que los han engañado y les exhorten a dejar su mala vida pasada. Mas porque siempre se teme que, por ser de natural inconstantes y tener grande multitud de ministros que en saliendo los padres del pueblo les vuelven a persuadir la adoración de sus dioses, revisitan los padres cada año --y a veces más a menudo-- los mismos pueblos, discurriendo por todas las provincias del Reino en este santo ejercicio de las misiones; con lo cual, y más las advertencias que se les van dando a los doctrineros y curas para que todos a una se ocupen en la vigilancia de este rebaño y en la agricultura y riesgos saludables de estas mieses, se tienen firmes esperanzas en la piedad y misericordia de nuestro buen Dios que vendrá el Reino en breves años a mejorarse en la fe y en las costumbres y pecados de los indios.

Para cuyo empleo se dignó su Divina Majestad de traernos de Europa entre los demás religiosos de la Compañía de Jesús que vinieron en viaje del padre Joan Vázquez como en estos tres libros queda escrito.

Fin del Libro Tercero.

APÉNDICE.

Se han puesto en letras mayúsculas algunas palabras, de manera más o menos aleatoria o azarosa las más de las veces y como un juego más –otros criterios activos—y el resultado final puede resultar también sugestivo. Pequeños recursos –fragmentación, indicaciones, juegos como la versiculación misma, en ocasiones método paranoico-crítico postdaliniano aplicado a vagas formulaciones—para atreverse a leer con detenimiento un texto complejo. Unas veinte horas de trabajo en total, fruto de las cuales puede ser un ensayo poemático –lectura activa—que no me resisto a recoger como broche final de tantos esfuerzos y desvelos.

Nueva España, Mar del Sur,
Señor y Nuestro Señor, Santos Apóstoles,
Maestre, Piloto, Registro de la Fragata,
Su Majestad –Dios o el Rey--,
Isla, Tierra Firme, <Cyniphes de Faraón de Egipto> (mosquitos),
Angel de la Guarda, Capitán o Mayordomo de Hacienda y Estancia de Ganado,
Amo y Señor de la Estancia, Nuestra Señora, Triunfo, Gente de Mar,
Viento Sur, Cargador, Flota, Morro de Puerco, Golfo de San Miguel,
Barlovento de Mal Pelo, Banda del Sur, Banda del Norte, Sudoeste, Nordeste,





Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

Antigüedad, Océano Etiópico, Occidental, Cabo de Buena Esperanza, Tres Hermanas Gorgonas, Acuerdo del Cielo, Oeste, Nordeste Sudoeste, Tierra de Barlovento, Necesidad, Inmaculada Concepción, Indios Mulatos, Cacique o Capitanejo, Criollos, Español, Nación, Hidalgo, Grandes Nadadores, República, Maestre de la Fragata, Divina Predestinación, Padre Procurador, Vestido a lo Español, Bahía de San Mateo, Cabo de San Francisco, Equinoccial al Norte, Línea Equinoccial, Ensenada de Coaque, Once Barrancas Blancas, Cabo de Pastao, Banda del Sur, Polo Antártico, Grande Esmeralda, Esmeraldas Menores, Diosa Esmeralda, Cerro de las Esmeraldas, Pesquería de las Perlas, Armada y Navío de Armada, Corregidor de Paíta, Gran Península, Septentrión al Mediodía, al Oriente la Cordillera, Estrecho de Magallanes, Océano Austral, Altura de Polo, Viento Austro, Noto o Sur, Gran Reino del Perú, Hacienda Real, Cajas de su Real Hacienda, 68 Corregimientos, Tres Cancillerías, Tres Arzobispados, Divina Providencia con sus Predestinados, Fortuna, Ocasión, Dos Islas Gorgona y Gorgonilla, Diablo, Llamas o Carneros de la Tierra, Gran Camino, Valientes Nadadores, Tiempo del Inca e Indios en su Imperio, Ley de don Alonso el Onceno, Corona Real, Recopilación de Leyes, Esfera, Verbo Humanado, Armas de su Cabildo, una Estrella sobre Tres Coronas de Oro en Campo Azul, Epifanía y Reyes de Oriente, Circulo Mayor y Altura Austral, Constelación de este Cielo, Universidad Pontificia, Universidad Real, Colegio y Casa Grande, Hermanos de la Capacha, Monasterios de Religiosas, Dos Recogimientos de Mujeres, de las Divorciadas y de Doncellas de la Caridad, Hospital de las Mujeres Enfermas, Hermandad de los Veinticuatro de la Caridad, Colegio de Niñas, Real Audiencia, Gran Cancillería, Contaduría Mayor, Caja y Hacienda de Su Majestad, Cruzada y Consulado, Corregidor del Cercado, Tribunal Santo de la Santa Inquisición, Concilio Santo de Trento, de Norte al Mediodía y de Oriente al Poniente, Cofradías y Congregaciones de Negros y Mulatos, de Indios, de Estudiantes, de Seglares y de Sacerdotes Seglares, Padre Prefecto, Rey Inga, Idolatría Antigua, Sacrificios de la Coronación del Nuevo Rey, Dos Cabildos Eclesiástico y Secular, Padre Provincial, Deán y Corregidor, Hospital de Españoles y Hospital de los Indios, Plaza Principal e Iglesia Mayor, Salve y Encarnación de Nuestra Señora, Villa los Oficiales y Caja Real, Cabildo, Justicia y Regimiento de esta Villa Imperial de Potosí, Portentoso Temblor de Tierra y Salida del Volcán de Arequipa, Indios de Mita, Congregación de las Señoras, Esclavas de Nuestra Señora, Indios Mitimaes (que quiere decir <transplantados>), Casa Profesa, Colegio y Casa de Residencia de la Compañía,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de
un viaje y después en discurso.**

Gerónimo Pallas. 1620.

Reducciones de Pueblos de Indios, Curacas y Caciques,
Reclusión de los Ministros de la Idolatría y Supersticiones de los Indios,
Sínodo y Frutos,
Camino de Potosí, Riqueza y Trato, Infernal Tirano, Enemigo,
Chiriguanes, Indios Soberbios y Belicosos, Indios Chiquitos,
Soldadesca y Gente de Mar, Indios Gentiles de los Andes,
Islas Habitadas, Sol, Luna, Estrellas, Cerros, Montes, Ríos y otros mil Idolos,
Dioses,
Corazones de los Indios,
Campo donde Trabajan, Guaycos y Repuestos donde se Esconden,
Ángeles,
Holocausto ante el Divino Acatamiento,
Reino, Divina Majestad.

FIN.

(Versiculado y juegos, E.Sola).